# A Origens dos Europeus e a Bíblia - Dificuldades Respondidas (J. Wilson)

Edição Gal Laiko

# Los Orígenes de los Europeos y la Biblia - Dificultades Respondidas*(J. Wilson)*

**PRIMERO. - Hace veinte años, un escritor de "RECORD" observó: -**

*"Se ha dado últimamente un fuerte sesgo a muchas personas con mentalidad espiritual para alienar a los gentiles de las grandísimas y preciosas promesas de las Escrituras del Antiguo Testamento."*

RESPUESTA. - No hay duda del alcance del mal, así como de que es muy peligroso exaltar cualquier relación carnal por encima de la que nuestro Salvador consideró primordial, y que pertenece a "aquellos que oyen la palabra de Dios y la hacen" (Lucas 8:21). La forma más efectiva de abordar la dificultad parece ser esta: permite a tu amigo su deseado terreno de "interpretación literal." ¿Y ahora qué? ¿Se excluyen los gentiles en ese s entido? Ciertamente no. La promesa no fue que

Israel debería ser exclusivamente bendecido, sino que en la simiente de Abraham "todas las naciones de la tierra" serían bendecidas (Gén. 22:15-18). Esto también se contempló cuando se prometió la tierra y la amplia difusión de sus descendientes a Jacob (Gén. 28:13, 14), "En ti y en tu simiente serán bendecidas todas las familias de la tierra."

Las mismas bendiciones espirituales disfrutadas por Israel se prometen al "extranjero" que se aferra al pacto del Señor. (Isa. 56:3-7). Incluso en la tierra, la misma herencia se asigna al "extranjero que habita en cualquiera de las tribus de Israel." (Ezeq. 47:22, 23). La exaltación, salvo por colocar a alguien en una posición para un servicio más alto y mayor, no es más contemplada en el Antiguo Testamento para Israel que para los cristianos en el Nuevo (Lucas 22:25, 26).

El Derecho de Nacimiento o la herencia de las Promesas hechas a los Padres fue otorgado a los GENTILES de una manera en la que nunca se otorgó al pueblo llamado judío. Jacob tenía el derecho de nacimiento que su hermano menospreciaba; y cuando lo alienó de Rubén, su propio primogénito, se lo transfirió a los hijos de José (1 Crón. 5:1, 2), especialmente a Efraín, el menor (Gén. 48:13-20), cuya posteridad contempló como " gentiles" al bendecirlo a través de la cruz, diciendo "Su descendencia se convertirá en una multitud de naciones, - o como se traduce el mismo pasaje en Rom. 11:26, "Plenitud de los Gentiles." A diferencia incluso de su propio hermano Manasés, y por lo tanto mucho más de los judíos, Efraín iba a convertirse en "una multitud de naciones," o gentiles, que iban a heredar las promesas y obtener y ministrar la bendición a sus hermanos. "La multitud de naciones," o gentiles que iban a proceder de Efraín, habiendo sido traídos a la bendición prometida, "así que todo ISRAEL - las tribus de Israel sus compañeros - " será salvo." (Ezeq. 37:16-19; Rom. 11:25; Gén. 48:19, 20.)

Incluso después de que Efraín fue llevado por los asirios y perdido, o tan quebrantado que ya no era "un pueblo" (Isa. 7:8), todavía era considerado por el Señor como Su Primogénito (Jer. 31:8). Si las promesas a los descendientes de Efraín han de cumplirse respecto a aquellos para quienes fueron hechas, entonces no necesitamos buscar su cumplimiento en un pueblo llamado "judíos", ya que nunca tuvieron ese nombre. Se separaron de Judá a la muerte de Salomón, política, religiosa y localmente (1 Reyes 12.), y hasta "toda la simiente de Efraín" fue llevada, dispersada y perdida entre los gentiles más de cien años antes de que "los judíos" fueran llevados a Babilonia (Jer. 7:15, 2 Reyes 17:24, 25).

Por lo tanto, los herederos de las promesas hechas a los padres deben, sin duda, buscarse entre los GENTILES. A su condición y nombre Efraín fue reducido cuando a " Israel rebelde", a diferencia de "Judá traidor", se le dio una "carta de divorcio" y fue enviado lejos (Jer. 3:8). Efraín fue despojado de todo en lo que pudiera gloriarse y llevado de regreso a la tierra de donde Abraham había sido llamado. De allí nuestros antepasados comenzaron sus vagabundeos en el desierto del norte. El "Primogénito" de Israel no quedó con nada en lo que confiar, excepto en la gracia gratuita de Dios, según la cual, a través de la Cruz, Efraín había recibido el Derecho de Nacimiento (Gén. 48:13, 14). Por la misma gracia gratuita, el pueblo que fue desechado bajo el antiguo pacto debía ser desposado con el Señor en un "nuevo y eterno pacto" (Hos. 2:6-3; Isa. 59.).

No entre el pueblo generalmente llamado "israelitas," entonces, necesitamos esperar encontrar a aquellos que fueron enfáticamente designados como herederos de las promesas. "Los judíos" tienen su propio lugar en la profecía, pero no el del " Primogénito," que pertenece a los descendientes de Efraín, cuyo nombre mismo fue dado en el espíritu de profecía y significa "Yo haré brotar frutos," el pueblo c ontemplado por nuestro Señor cuando dijo a los judíos: El reino de Dios será quitado de ustedes y dado a una nación que produzca los frutos de él (Mat. 21: 43).

Si podemos determinar a quién se le ha dado lo que fue la principal ventaja de los judíos, "la custodia de los oráculos de Dios," la ministración del pan de vida entre las naciones; si indagamos de dónde proviene la multitud de gentiles que habitan estas islas, que se han extendido a todos "los confines de la tierra," y han sido tratados en providencia como el Señor prometió tratar a los hijos de José (Gén 49:22-26); y si seguimos el tema lo suficiente y con cuidado, estaremos en un buen camino para ver que Dios puede ser rico en Su gracia hacia los gentiles, y más literalmente verdadero en las promesas hechas a Abraham y su simiente para siempre.

SEGUNDO. - "Si esta opinión es generalmente aceptada, al desviar la atención pública de los judíos, los intereses de las Sociedades para su conversión pueden verse seriamente afectados."

RESPUESTA. - ¿No es maravilloso que los cristianos permitan que consideraciones mundanas de conveniencia los influyan en la aceptación o rechazo de la verdad de la Escritura? Si esta es la verdad respecto a Israel, debería ser aceptada, independientemente de cómo afecte a las sociedades judías; y si no es verdad, debería ser tratada, no como algo que esté destinado a aumentar o disminuir los ingresos de ninguna

sociedad, sino más bien como algo que no tiene respaldo en la Escritura. Aquellos que sugieren tales motivos para regular nuestra investigación de la verdad profética, hacen mucho para inducir una sospecha sobre su propia posición insegura.

"Nuestro Origen Israelita" puede socavar las visiones erróneas de algunos respecto a "l os judíos", ya que muestra el deber y la importancia previos de buscar la conversión de nuestro propio pueblo. Pero al hacer esto, no estamos más lejos de promover la conversión de "los judíos"; más bien, estamos removiendo uno de los mayores obstáculos en el camino tanto de gentiles como de judíos, y estamos aumentando la instrumentalidad mediante la cual Dios ha declarado Su intención de operar para el bien de todos.

Nuestra visión facilita la conversión de los judíos, porque nos permite acercarnos a ellos en términos de mayor igualdad, y no como si los estuviéramos magnificando en la carne, lo cual siempre debe ser un obstáculo para que abracen el cristianismo, por el cual pierden esa misma casta por la cual son valorados. Sin duda es mejor invitar a "el judío" a unirse a la mancomunidad de Israel - a participar de los privilegios de Efraín, "Mi Primogénito" - de ser colocados entre "los hijos" de José, cuyo es "el Derecho de Nacimiento." (Comparar 1 Crón. 5:2; Jer. 3:18, 19; 31:9.)

Y no es el caso que aquellos que están más interesados en "los judíos" hayan visto disminuida su pasión por esta perspectiva, de la cual podríamos dar muchos ejemplos notables donde el fundamento espiritual se ha vuelto más seguro, porque el terreno se había despejado de algunos escombros sueltos e inseguros.

TERCERO. - "¿Estás totalmente seguro de que las llamadas Escrituras no son una mera fabricación judía? ?"

RESPUESTA. - 1. El Señor amenazó al pueblo de ISRAEL con cuatro juicios severos sobre su tierra, en caso de que negaran Su poder, rechazaran Su autoridad y oprimieran a los pobres (Isa. 1:17). Y así como cuando, por obediencia a Su ley, buscaban obtener Su bendición, las lluvias descendían en sus estaciones, la tierra producía abundantemente y eran protegidos por Su poderoso poder de las incursiones del enemigo; así, como consecuencia de su desobediencia, han venido sobre ellos todos esos juicios amenazados, "la espada, el hambre, la pestilencia y las bestias de la tierra," conforme a Su palabra (Lev. 26.).

2. Y al final, como se había amenazado, se permitió que el enemigo prevaleciera, no solo para castigarlos en la tierra, sino también para llevárselos tan completamente de ella, que a toda apariencia humana estaban "perdidos" (2 Reyes 17). Más especialmente fue este el caso con respecto a " EFRÁN y las Tribus de Israel, sus compañeros," que constituían el Reino de ISRAEL (Hos. 1:7).

3. Como se había predicho, se permitió a los judíos permanecer en la tierra, hasta que, " su iniquidad se colmó," fueron llevados a Babilonia por un período de setenta años (Jer. 29:10; Dan. 9:2); después de lo cual se les permitió regresar, con la condición de defender a los pobres y necesitados, y de estar listos para recibir y dispuestos a obedecer al Mesías cuando Él apareciera (Isa. 1; Mic. 5:2).

4. El Mesías apareció en el tiempo y lugar predichos, como un Hombre Pobre que exigía j usticia simple y una audiencia honesta para la Verdad; pero los judíos no quisieron escuchar. Escondieron, por así decirlo, sus rostros de Él (Isa. 53:3). No conocieron el día de su visitación (Lucas 19:24). Y así, la misma generación que había perpetrado la grosera injusticia de s ometer a ese Hombre Pobre a la maldita muerte de la cruz, vio su templo y ciudad destruidos como se había profetizado; mientras que desde ese momento hasta hoy, los judíos han sido como todos sus propios profetas habían advertido (Deut. 4, 28, etc., etc.).

5. Y no es porque la tierra de Israel haya estado tan llena de habitantes que no haya habido espacio para ellos; porque ha estado "yace desolada sin ellos" (Jer. 26:43).

"El Señor ha alejado a los hombres, y ha habido un gran abandono en medio de la tierra" (Isa. 6:12). Las ciudades han estado desiertas, y los campos más fértiles sin cultivar, listos para convertirse en posesión de quien quiera cultivarlos. Cierto es que la maldición ha estado sobre la Tierra, así como sobre el Pueblo. "Por lo tanto, las lluvias han sido retenidas, y no ha habido lluvia tardía" (Jer. 3:3), hasta ahora, que hemos llegado al tiempo que los Profetas predijeron hace miles de años, cuando las montañas debían brotar sus ramas y dar su fruto para el pueblo de Israel, que está a punto de venir (Ezequiel 36:8).

Ahora, si las Escrituras del Antiguo Testamento eran, como dices, "una mera fabricación judía", ¿es probable que hubieran señalado a los judíos un destino como el que ese pueblo ha tenido exactamente?

¿En ese caso, los judíos habrían sido mucho más propensos a constituirse como herederos de las promesas hechas a los Padres?

No así estas Escrituras del Antiguo Testamento, al igual que las del Nuevo, que ambas declaran claramente que la bendición en toda su plenitud, temporal y espiritual, iba a " venir sobre la cabeza de José;" de quien, por supuesto, los judíos no descienden (Gén. 49:22-26). Se nos dice, en 1 Crón. 5:, que "Judá prevaleció sobre sus hermanos, y de él vino el Gobernante Principal; pero el Derecho de Nacimiento era de José." Por consideraciones morales, el Derecho de Nacimiento había sido quitado de Rubén y dado a Efraín y Manasés, los hijos de José; pero más enfáticamente a Efraín, el hijo menor (Gén. 48:15-20). Y así, al hablar de la restauración de Israel, el profeta JEREMÍAS dice, "Yo soy un Padre para Israel, y Efraín es Mi Primogénito" (31:9).

La Palabra de Dios—por la autenticidad y verdad de la cual estamos abogando—marca claramente la distinción entre los destinos respectivos de Judá e ISRAEL; este último, bajo el nombre de Efraín, siendo echado entre los gentiles y perdido, tanto como lo fue José cuando fue llevado a Egipto. Nuestros antepasados vinieron de las fronteras del Mar Caspio; de la misma vecindad donde estos hijos de Efraín se perdieron cuando fueron llevados de su tierra por los asirios hace entre dos y tres mil años.

Y manifiestamente se nos han cumplido las promesas que leímos en la Biblia, las cuales fueron hechas a Abraham, Isaac, Jacob, José y Efraín; que hablaban de nuestro crecimiento en "UNA MULTITUD DE NACIONES", de poseer "LAS PUERTAS" de nuestros enemigos, y de ser el medio de BENDICIÓN A TODAS LAS NACIONES DE LA TIERRA (Gén. 22:16-18; 48:15-20).

CUARTO. ¿Qué evidencia tenemos de que las Escrituras son una Revelación del Eterno?

RESPUESTA. - 1. Egipto, que esclavizó a la nación de Israel en su infancia, y obligó a ese pueblo a arrojar a sus hijos al río Nilo, tuvo ese mismo río convertido en sangre, y su rey y todo su ejército ahogados en el Mar Rojo (Éxodo, 1:22; 8:19-25; 14:28). Y, como se amenazó, Egipto ha sido dejado para convertirse en "el más bajo de los reinos" (Ezequiel 29:15); de modo que nadie podría ser gobernante allí excepto habiendo sido previamente vendido como esclavo. Tal fue el dominio de los Mamelucos, que existió hasta nuestros días. [ABCOG: Incluso el Egipto moderno es gobernado por étnicos

Árabes, no egipcios étnicos].

2. De Nínive, la capital de Asiria (por cuya poder las DIEZ TRIBUS de Israel fueron llevadas cautivas, y como quien dice puestas en "tumbas," - Ezequiel 37.), se dijo hace miles de años: "Haré tu tumba, porque eres vil" (Nah. 1:14); y allí yació desde poco después de que Israel fuera llevado allí por los asirios hasta nuestros días, cuando ha sido desenterrada por los ingleses.

3. Así, podríamos no solo tomar el principio y el fin de Israel, EGIPTO al sur y ASIRIA al norte de su tierra, sino también los diversos países que los rodean, para ver cuán notablemente retributivas han sido las acciones de Dios; las cuales, aunque tan regulares como lo que se llaman las leyes físicas, son evidentemente superiores a estas y requieren que pensemos en una Inteligencia Moral que hable desde el principio y opere a lo largo de todas las edades en la sucesión de imperios desde BABILONIA hasta ROMA, y desde TIRO hasta estas "ISLAS DE TARSIS," cuyo tráfico TIRO intentó monopolizar para sí mismo. Y ahora estas mismas ISLAS BRITÁNICAS son como "los confines de la tierra" se prometió que serían; mientras que TIRO, como fue amenazado, ahora es "como la cima de una roca - " (Ezequiel 26:4-11; Deut. 33:17). [ ABCOG: la historia de Tiro es compleja, al igual que su geografía.]

QUINTO. Si tu opinión es cierta, ¿seguramente se habría descubierto antes?

RESPUESTA. - En ese caso, el juicio escrito contra Israel no habría sido tan notable mente cumplido (Lev. 26:18, 21, 24, 28). Debían ser castigados "siete veces" por sus pecados al ser expulsados de la tierra del Señor, perdidos, muertos y puestos en tumbas (Ezequiel 37). Siete veces 360 hacen 2,520 años, de acuerdo con el lenguaje simbólico de la profecía de un día por un año [ABCOG: el año ideal tiene 360 días]. Y ya ha pasado más de ese tiempo desde que Efraín fue "perdido" entre los gentiles. Por lo tanto, hemos llegado al momento en que Israel debería ser conocido, y Efraín, el Hijo Pródigo, debería volver en sí. (Ver "Conferencias sobre nuestro Origen Israelita," 5ª edición.)

SEXTO. "Las Tribus Perdidas están donde Dios dice: en Asiria."

RESPUESTA. - Cierto, Dios dice (Isaías 27:13), "Vendrán los que estaban listos para perecer en la tierra de

Asiria," lo cual puede cumplirse en el futuro en los nestorianos; pero estas personas no se ajustan a las predicciones respecto a Efraín, a las cuales ni siquiera pretenden pertenecer, sino más bien a la tribu de Naftalí. El pueblo del cual se puede decir: "Las naciones verán y se confundirán ante toda su fuerza" (Miq. 7:16), debe estar en una posición muy diferente a la de los nestorianos o cualquier pueblo similar.

La gran restauración de Israel debe venir de otros lugares que no sean Asiria (Isa. 48:5), " Traeré tu simiente del ESTE y te reuniré del OESTE," donde nosotros mismos estamos. No se habla de ellos ... como un pueblo llamado por el nombre del Señor y creado para Su gloria. Compáralo con 1 Ped. 4:14.

Efraín iba a ser tan "quebrado" que sería "no un pueblo" (Isa. 7:8). Cuando fueran expulsados entre los gentiles, por supuesto no podrían ser conocidos como el pueblo de la promesa. Pero debían ser conocidos por algo que es mejor que un nombre; por la bendición que se extendería hasta "los confines de las colinas eternas." A pesar de todos los obstáculos presentados por Roma pagana o papal - la ciudad de siete colinas que ha sido llamada Eterna - la bendición iba a "venir sobre la cabeza de José, y sobre la corona de la cabeza de aquel que fue separado de sus hermanos" (Gén. 49:25, 26; Deut. 33:16).

SÉPTIMO. Los Drs. Grant y Buchanan, Sir G. Rose, los Messrs. Samuel, Finn, Layard, y otros, han escrito sobre el origen israelita de diferentes porciones de la raza humana; por lo tanto, " nuestro origen israelita" no era necesario para explicar las tribus perdidas de Israel.

RESPUESTA. - No somos conscientes de que alguien haya intentado encontrar la " multitud de naciones" prometida que provendría de Efraín; excepto aquellos que coinciden con los mormones sobre los indios norteamericanos; pero estos, lejos de aumentar y llenar la faz de la tierra con fruto (Isa. 27:6), son comparativamente pocos en número, no son bendecidos, ni muestran capacidad para ministrar bendiciones a otros, y están siendo rápidamente suplantados por la raza que identificamos con Efraín.[ ABCOG: más bien Manasés].

OCTAVO. "No hay un solo texto que apunte a que alguna de las tribus se mezcle con gentiles de tal manera que engendre una nueva nación legítima."

RESPUESTA. - Es muy cierto que dentro de los sesenta y cinco años desde la proclamación de la profecía en Isa. 7:8, Efraín iba a ser tan "quebrado que no sería un pueblo;" y de él se dice en Oseas 7:8, "Efraín se ha mezclado entre los pueblos." Si Efraín iba a ser pronto quebrado para no ser un pueblo, y al mismo tiempo iba a estar MEZCLADO entre los pueblos; entonces, incluso el Primogénito de Israel, por supuesto, debió haberse mezclado entre los gentiles; y lo más probable es que "las tribus de Israel sus compañeros" también estuvieran mezcladas de la misma manera.

Pero aunque Efraín iba a estar así mezclado entre los gentiles, y iba a estar "tan quebrantado que no sería un pueblo", ¿iba a perder por eso también su derecho de nacimiento?

No; mucho tiempo después de que se pronunciaron estas palabras, la posición del primogénito se reconoce como reservada para Efraín (Jer. 31:9). En la restauración aún futura, el Señor podrá decir: "Soy un padre para Israel, y Efraín es mi primogénito." No obstante, su ser "mezclado" entre los gentiles, Efraín sigue siendo el heredero de las promesas, y se puede esperar razonablemente que demuestre ser la nación a la que ha llegado "el Reino" que, según la predicción de nuestro Señor, fue quitado de los judíos (Mat. 21:43). ¿Qué nación puede ser esta sino la de Efraín, cuyo propio nombre significa " Yo traeré frutos", y a la que se le prometió la bendición (Gén. 48:16-20)?

Esta nación debe distinguirse claramente de "los judíos", el pueblo del cual se iba a quitar el Reino. ¿De qué gran ventaja habían sido privados los judíos? A ellos se les habían encomendado los Oráculos de Dios (Rom. 3:1, 2). La administración de la Palabra - el traer "los frutos del Reino" - iba a ser retirada de ellos; y a lo que llamamos la raza anglosajona se le ha encomendado la administración de "los Oráculos de Dios" - la distribución del pan de vida a toda la familia humana: - al pueblo que identificamos con Efraín.

En la futura restauración a la tierra, aquellos con quienes Sion ha de ser adornada como con un vestido de novia han de ser un pueblo comparativamente nuevo e inesperado, cuya conexión con los Padres se había perdido de vista (Isaías 49:18-21). El pueblo que se había perdido al haber sido declarado "NO MI PUEBLO" - Lo-ammi - ha de ser hallado como "hijos del Dios viviente" (Oseas 1:6-10; Isaías 7:8).

Judá y Efraín están claramente distinguidos el uno del otro, tanto bajo la dispensación mosaica como desde la venida de Cristo. El Señor no tuvo misericordia sobre Israel mientras estaban bajo el [ABCOG: la pena de romper la ] ley; pero tuvo misericordia sobre la casa de Judá. Sus casos fueron diferentes tras el rechazo del Mesías por los judíos. "El Reino" fue quitado de "Judá traicionero," y la Palabra fue enviada al país del norte después de "Israel rebelde" (Jeremías 3:11-17).

NOVENO - Aunque los sajones provenían de Asiria, donde Israel se perdió, esto no es prueba de que los sajones desciendan de Israel; así como no probaría que una familia es de ascendencia negra el hecho de que provenga de las Indias Occidentales, a donde habían sido deportados esclavos negros.

RESPUESTA. - Es cierto, nuestro origen israelita no puede ser probado solo por el hecho de que nuestros antepasados sajones vinieran de donde Israel se perdió. Pero este hecho muestra la posibilidad de que seamos descendientes de Israel. Es aún más significativo cuando consideramos que de Israel debía venir una simiente que se sembraría sobre la tierra; mientras que de Nínive (Asiria) se dice (Nah. 1:14), "El Señor ha dado mandamiento acerca de ti, que no más de tu nombre sea sembrado; haré tu sepulcro, porque eres vil." Por lo tanto, cuando después de esto encontramos a un pueblo que sale de Asiria para ser más extensamente "sembrado" sobre la tierra, destinado a llenar los lugares desolados con fruto, de quienes Dios se ha complacido en formar el gran cuerpo de Sus testigos más fieles ante judíos y gentiles, y les ha dado multiplicidad, poder de suplantación, y el ministerio de bendición tal como solo prometió dar a Efraín, podemos suponer con razón que han surgido de aquellos israelitas que fueron llevados cautivos a Asiria, a quienes el Señor iba a "sembrar para Sí mismo en la tierra," y que iban a "llenar la faz del mundo con fruto" (Isa. 27:6).

Al tratar con hechos históricos, debemos tener en cuenta las leyes providenciales reveladas en las Escrituras. Así encontramos a Dios diciendo a Israel (Jer. 30:11): " Aunque haga un fin completo de todas las naciones a donde te he dispersado, no haré un fin completo de ti; sino que te corregiré en medida, y no te dejaré del todo sin castigo." Como Dios es verdadero, ninguna nación entre las cuales Israel ha sido dispersado puede suplantarlos por completo; por el contrario, Israel debe suplantar a otros.

Incluso cuando "se corrigió en medida" y se cortó en cuanto a nombre, y a apariencia se perdió entre las naciones, Israel debía continuar a lo largo de todos los cambios (Deut. 33:17; Jer. 33:20-26).

DÉCIMO. "¿NO REGRESARON LAS DIEZ TRIBUS CON LOS JUDÍOS DE BABILONIA? ENTONCES SE OFRECIERON DOCE TOROS Y OTROS ANIMALES POR TODO ISRAEL COMO OFRENDA POR EL PECADO" (Esdras 8:35).

RESPUESTA. - Las siguientes consideraciones llevan a la convicción de que Efraín, quien había sido llevado a Asiria, no regresó con los judíos de Babilonia.

1º. Comparativamente pocos de incluso los judíos regresaron; y las Escrituras no mencionan a otros entre ellos, salvo a los descendientes de aquellos que habían sido llevados cautivos a Babilonia como pertenecientes a la casa, aunque no todos a la tribu de JUDÁ.

2º. En el momento de esa restauración, el regreso de EFRÁIN de Babilonia habría sido inconsistente con el propósito del Señor respecto a él y sus compañeros (Jer. 3.). Ellos fueron "desechados" bajo la ley de Moisés, para que pudieran convertirse en el pueblo del Señor según el evangelio (Isa. 54; Oseas 1:2). Habiendo sido perdidos como "hijos de Israel", debían ser hallados como "hijos del Dios viviente" (Oseas 1:6, 7, 10).

3º. Los Profetas hablan de la restauración de ISRAEL como algo muy diferente del regreso de los judíos de Babilonia (Isa. 49; Jer. 30.).

4º. En la restauración prometida, Judá debe regresar con Israel, y Efraín es reconocido como el primogénito (Jer. 3:18; 31:9), mientras que en lo que se refiere a Babilonia, Judá y Benjamín son mencionados como constituyendo el cuerpo del pueblo que regresa del cautiverio (Esdras 10:9). Efraín no es mencionado ni una vez como restaurador de sus hermanos ni como restaurado él mismo.

5to. Después de que se llevó a cabo la restauración de Babilonia, Zacarías profetizó (cap. 10:6-12) el regreso de Efraín como algo aún futuro, después de que habían sido esparcidos entre los pueblos.

6to. En cuanto a los animales que se presentaban como ofrenda por el pecado para todo Israel en la restauración de Babilonia, ¿qué prueba tenemos de que el número de sacrificios cambió en la separación de las dos casas bajo Roboam, o después de la cautividad de ISRAEL a Asiria? ¿No se recordaron a personas en sacrificio más que a las que estaban en la tierra? Vea, por ejemplo, el caso de los espartanos (1 Mac. 12).

7º. Incluso después de que EFRÁIN se perdió, se le menciona como el primogénito, a quien pertenecían principalmente las Promesas hechas a los Padres (Jer. 31:9). Si el caso de Efraín hubiera sido un acompañamiento no observado al de Judá: si hubiera sido hecho un pueblo sujeto junto con los judíos, difícilmente podría haber crecido en la prometida multitud de naciones distinguida, por los privilegios otorgados a ellos, como (por gracia) herederos de las promesas hechas a Abraham, Isaac y Jacob.

8º. Los JUDÍOS, que saben que nunca pueden regresar a la bendición, excepto en conexión con el Heredero, no reclaman haber sido unidos por Efraín en su regreso de Babilonia.

9º. Después de su regreso, Samaria, la ciudad capital de Efraín y de la casa de Israel, permaneció en posesión del pueblo mixto colocado allí por el rey de Asiria (2 Reyes 17:26, 27). Y incluso las partes más al norte de la tierra de Israel pasaron a la posesión de los judíos.

Todas las circunstancias del caso son evidencia de que Israel, y especialmente EFRÁIN, no regresó con los judíos de Babilonia. POR LO TANTO, LA RESTAURACIÓN DE ISRAEL A LA TIERRA AÚN NO HA OCURRIDO. (Ver también "Estándar de Israel," Vol. 1.)

UNDÉCIMO. ¿Qué beneficio puede resultar de conocer nuestro origen israelita?

RESPUESTA. - Si podemos demostrar que "la Plenitud de los Gentiles" o "multitud de naciones" que proviene de Efraín ha sido traída a la bendición prometida - la de mantener "los Oráculos de Dios," y su distribución entre todas las naciones, - entonces es evidente que estamos mucho más cerca del pleno establecimiento del Reino de Cristo de lo que esos intérpretes proféticos han supuesto, quienes han pensado que todas las profecías respecto a Israel fuera de la Tierra, el reinado del Anticristo, y la

misión de Elías, hasta ahora han fracasado en su cumplimiento; y por lo tanto, permanecen para ser apresuradas en algún mero fragmento de tiempo después del rapto de los santos, y previamente a la verdadera venida de nuestro Señor a la tierra. Han supuesto que la guerra del Anticristo contra los santos y su asesinato será después de que los santos hayan recibido cuerpos glorificados y sean arrebatados al cielo. Así, se han visto obligados a buscar algún otro tipo de santos que aquellos que normalmente se llaman así.

Al admitir nuestra perspectiva, se eliminan todas estas dificultades. Se observa que la Dispensación Cristiana no es un mero paréntesis, sino que la gran obra de Providencia de Dios es una, y está de acuerdo con Su Palabra Profética: que "Él ha recordado Su pacto," y ha sido un Dios para la posteridad de Jacob "en sus generaciones;" y que a lo largo de todas las generaciones Él ha estado avanzando hacia el cumplimiento de Sus promesas; de modo que verdaderamente puede decirnos como Su Israel, "Sí, te he amado con un amor eterno; por lo tanto, con bondad amorosa te he atraído."

DUODÉCIMO. La reconciliación de los judíos debe preceder a la universalidad de la bendición para el mundo gentil (Rom. 11:12, 15-26).

RESPUESTA. - Las palabras en el versículo 12, "¿Cuánto más su plenitud?" no pueden referirse a los judíos, de quienes "la plenitud" no fue prometida que viniera. "La plenitud" debía venir de EFRÁIN (Gén. 48:19; ver margen).

Ahora Efraín, de quien se esperaba que viniera esta "plenitud", fue separado de Judá, expulsado y, a simple vista, perdido entre los gentiles (Isaías 7:8; Jer. 7:15). No debe mos esperar de los judíos la bendición que debía venir a través de "la plenitud de los gentiles". "LA PLENITUD" por medio de la cual la bendición debía ser ministrada universalmente a los gentiles DEBE BUSCARSE ENTRE LOS GENTILES, entre los cuales Efraín fue expulsado (Oseas 8:8).

"¿Qué será recibirlos sino vida de entre los muertos?" se ilustra con una referencia a Ezequiel 37, donde se describe la resurrección de TODO ISRAEL, a diferencia de "Judá y los hijos de Israel sus compañeros": comparar vers. 11 y 16. TODO ISRAEL fue puesto en tu mbas y se dio por perdido. Los judíos nunca han dicho, como Israel, "Nuestra esperanza está perdida, estamos cortados

"fuera por nuestras partes." Es la recuperación de ISRAEL que ha de ser "como vida de entre los muertos, y seguirá al hallazgo del hijo perdido EFRÁIN."

Las "ramas" de José se aluden en el versículo 17. El rey de Asiria fue empleado como un " hacha" o "sierra" para cortarlas (Isa. 10:15). Los judíos no fueron tan cortados. Las ra mas desterradas de ISRAEL debían obtener misericordia a través de la misericordia manifestada a los romanos (ver. 31). La doctrina de la justificación por la fe enseñada en la Epístola a los Romanos fue sin duda poderosamente instrumental en transmitir misericordia a las Iglesias de la Reforma que eran de Israel. Cuando la Iglesia de Roma se cortó a sí misma al negarse a continuar en la bondad del Señor, e identificarse con una doctrina directamente subversiva de la verdad, nosotros, "las ramas naturales", fuimos injertados de nuevo en nuestro propio "olivo".

Los judíos no eran los únicos, principales o más numerosos "ramas" del Árbol. "Las ramas de José" son las más enfáticamente mencionadas en Gén. 49:22. EFRÁIN, destinado a ser la rama más fructífera, fue quebrantado para que no fuese un pueblo (Isaías 7:8); y, como un pueblo distinto, se perdió, no entre los judíos, sino entre los gentiles (Jer. 7:5; Ezequiel 11:16). De EFRÁIN debía venir "la plenitud de los gentiles": compara Gén. 48:19 con Rom. 11:25, 26.

"El Reino" que fue tomado de los judíos debía ser dado al heredero por medio de la adopción y la gracia (Mat. 21:43). Efraín, cuyo nombre significa "Yo produciré frutos," f ue descrito por nuestro Salvador como "una nación que produce los frutos del Reino." Debían ser "injertados de nuevo en su propio olivo;" "echar raíces hacia abajo, y dar frutos hacia arriba, y llenar la faz del mundo con frutos." Por esta fructificación, y no por su genealogía ancestral, debía ser conocido Efraín. Efraín, como "la plenitud de los gentiles," habiendo sido traído, "así todo Israel será salvo;" porque él se esforzará por hacer "todas las tribus de Israel sus compañeros" partícipes de todo el bien que Dios le ha dado a él mismo.

EL caso de ISRAEL, mientras está fuera de la tierra, y "llenando la faz del mundo con fruto," es descrito, Isaías 28:6-8. En contraste, el estado de la tierra es descrito, ver. 10, 11; la ruptura de EFRÁIN es contemplada, 27:1-4; el desagrado del Señor hacia Judá de quien se esperaban cosas mejores, ver. 5-8; y su giro hacia los hijos que habían sido cortados de su sustento natural - "los niños destetados de la leche, y sacados de los pechos" ver. 9. La misma misericordia hacia los "huérfanos" es contemplada al final de ese pasaje tan notable.

profecía respecto a Efraín como distinto de Judá, Oseas 14:3. Efraín iba a ser cortado (13:12-16); pero después de esto iba a ser hallado en fructificación al estar unido al Señor (14:4-8).

La porción espiritual de la casa de Judá, por supuesto, ha continuado en la Iglesia Cristiana; y las partes meramente naturales han heredado más particularmente el nombre de "judíos." En ambos casos, tenemos una continuación visible de la parte judía de Israel; de modo que apenas se puede afirmar de ellos que fueron "cortados;" aunque eso se puede decir, y verdaderamente, de "las ramas de José," cuya conexión visible con el tronco de Israel se perdió por completo hasta que fueron halladas en Cristo en los países donde han llegado (Ezequiel 11:16). En Él debían encontrar el "fruto" con el que debían "llenar la faz de la tierra" (Oseas 14:8).

DECIMOTERCERO. ¿QUÉ SE ENTIENDE POR "LA PLENITUD DE LOS GENTILES"? (Romanos 11:25).

RESPUESTA. - Conecta esta expresión de Pablo con esa antigua profecía que parece ser referida aquí - la bendición de los hijos de José por Jacob cuando "la ceguera en parte" había sucedido a él (Gén. 48). En "misterio", o por señal, como la de cruzar sus brazos, predijo que EFRÁN debería entrar en el disfrute de todas las bendiciones del primogénito, incluso en preferencia a su propio hermano Manasés, así como de todos los demás hijos de Israel. Después del patrón de bendición exhibido en los dos hijos de José, Jacob predijo que Israel debería bendecir, diciendo: "Dios te haga como Efraín y como Manasés." Efraín iba a entrar en el disfrute del derecho de nacimiento; "y así", o de manera similar, "todo Israel será salvo." En esa ocasión notable, Jacob cruzó sus brazos, y colocando su mano derecha sobre la cabeza de Efraín, le otorgó las promesas del Derecho de Nacimiento. José habría corregido a su padre, suponiendo que debería haber preferido a Manasés; pero Jacob se negó, diciendo: "Yo sé, hijo mío, yo sé: él también se convertirá en un pueblo, y él también será grande: pero verdaderamente su hermano menor será mayor que él, y su descendencia se convertirá en una multitud de naciones;" o, como las palabras podrían ser traducidas de manera más literal, y como aquí son citadas por Pablo, "la plenitud de los gentiles." La palabra aquí traducida es mello (heb.), y no hamon (heb.) utilizada en Gén. 17:4. La palabra traducida ha-goim (heb.) se traduce de diversas maneras en diferentes partes de la Escritura; a veces "Gentiles", pero generalmente "Naciones", o "gentiles." La "MULTITUD DE NACIONES" prometida que vendrá de Efraín es sin duda "LA PLENITUD DE LOS GENTILES" referida por el Apóstol. Efraín habiendo entrado en la posesión del Derecho de Nacimiento, todo Israel está con él para ser hecho partícipe de la bendición.

¿No debemos, entonces, entender con esta frase que de Efraín debían venir aquellos que llenarían un vacío entre todas las naciones - un pueblo destinado a complementar las naciones en la promoción de todo bien para sí mismos, e incitarlas a una preparación para el regreso de su Rey: en resumen, llenar el lugar dejado vacío para un pueblo que ejerza el derecho del Primogénito en relación con todas las naciones; proporcionándoles las instrucciones del Rey, y, como "sacerdotes del Señor, ministros de nuestro Dios," maestros, misioneros y ejemplos de varios tipos que los guiarán, en la medida en que la agencia humana pueda hacerlo, a través del período de transición.

¿No es cierto que estos hijos de la promesa, al estar dispersos entre todos los pueblos, están destinados a estimular a cada parte de la familia humana para el disfrute y la producción de lo que le pertenece; de modo que todos puedan resultar en el bien general y la gloria de Dios? Esta sería una conducta, de hecho, digna del Primogénito: el resultado natural de beneficiar así a sus hermanos sería: "Y así será salvo todo Israel."

Consideremos qué provisión ha hecho Dios, en Su buena providencia, hacia este glorioso resultado: las diversas bendiciones que poseemos - físicas, mentales, espirituales, artísticas, mecánicas, comerciales, políticas y literarias; nuestra notable posición r especto a otras razas en todo el mundo; nuestras responsabilidades como gobernantes y misioneros; como servidores civiles, navales y militares en diversas capacidades; como comerciantes, o como hombres y mujeres que ocupan posiciones independientes en casa o en el extranjero. Como pueblo, se nos ha dado una riqueza maravillosa y medios asombrosos para hacer el bien. Llenemos nuestro destino de ser una bendición para todas las naciones. Dios ha sido fiel a Su promesa. Los medios externos han sido puestos en nuestras manos. ¡Pronto podrá Efraín poseer y ejercer el espíritu del Primogénito!

Se podría sugerir también: "¿Iba a surgir un número de naciones de Efraín, como la Heptarquía, o Siete Reinos Sajones, de los cuales se supone que los ingleses son principalmente descendientes?" ¿Apuntan estas palabras a lo que los ingleses iban a convertirse, al haberse expandido así a todos "los confines de la tierra", y convertirse en una multitud de estados en América, Australia, India y Sudáfrica, así como que descienden de "una multitud de naciones" en esta su propia isla hogar? ¿O debemos entender así el llenado de la Dispensación Gentil? ¿Iba Efraín a completar el período cuando Israel iba a perderse entre los gentiles, y al final del cual TODO ISRAEL iba a ser salvado, después del ejemplo dado en Efraín; cuando las bendiciones poseídas por los ingleses serían comunicadas a muchas naciones, y la profecía se cumpliría, "Y muchas naciones se unirán al Señor en ese día, y serán Mi Pueblo, y yo habitaré en medio de ti, y tú sabrás que el Señor de los Ejércitos me ha enviado a...

"te" (Zacarías 2:11). Romanos 11:25 alude a la ceguera parcial que le ocurrió a Jacob, cuando "el misterio" de bendecir a Efraín y Manasés tuvo lugar, como se registra en Gén. 48:10. "Por fe bendijo a ambos los hijos de José" a través de la cruz, dando la bendición del primogénito a Efraín por adopción a través de la gracia; declarando que de él "la plenitud de los gentiles" había de venir. Los romanos no debían ser "sabios en su propia opinión," suponiendo que darles la supremacía Cristo fue predicado en esta dirección. El Evangelio fue enviado al noroeste a través de Roma para bendecir a los hijos de la promesa.

CATORCE. La felicidad de encontrar que nuestra nación es de la simiente elegida y herederos de las promesas especiales, debe hacernos más cuidadosos para evitar la autoengaño y la autoalabanza en este asunto; pues sería muy horrible descubrir que presumiblemente estamos arrogando lo que no es nuestro, y así ser destruidos con justicia como usurpadores en la venida de nuestro Señor.

RESPUESTA. - La verdad de que estamos en el lugar del Primogénito, favorecidos por encima de todas las naciones y dados para la ministración de bendición a toda la raza humana, no es una mera opinión especulativa, sino un hecho claro. No puede haber "presunción" en aceptar nuestra posición y en buscar elevarnos a los deberes de nuestro alto llamamiento. De lo contrario, no reconocemos la misericordia de Dios hacia nosotros y Su fidelidad al otorgarla según la antigua promesa; y así estamos propensos a usar para nuestro propio placer los medios que suponemos han sido adquiridos por nuestra propia sabiduría y fuerza; dejando a otros hacer en el futuro lo que deberíamos hacer en el presente.

El pueblo que está más visiblemente bajo la maldición durante la dispensación cristiana lo llamamos "el antiguo pueblo de Dios", y como objetos especiales de bendición; como si el Dios de la Providencia se hubiera separado de la Revelación del Antiguo Testamento; y como si hubiéramos venido a existir como un pensamiento posterior de Dios, completamente aparte de Sus propósitos revelados a los padres.

Pero no es así. Cuando miramos en el Registro Inspirado, encontramos que la bendición que ha venido sobre nosotros no fue prometida al pueblo judío, sino a los hijos de José que estaban perdidos entre los gentiles, y que debían ser hallados entre los gentiles " hijos del Dios viviente." Debemos manifestar nuestra origen por nuestra conformidad al Hijo de Dios. No puede haber "presunción" en esto. Pero hay un gran peligro en dejar la verdad de Dios sin reconocer. Somos Sus "Testigos," y no es apropiado que, por una falsa humildad, nos presentemos ante judíos o gentiles, negando prácticamente que Dios ha sido fiel a Su misericordia del pacto prometida a la

Padres.

La incredulidad es un pecado que nos asedia con mayor facilidad, y contra el cual debemos estar particularmente en guardia. Observa el caso de Israel, y también el de los judíos; nuestra adopción de una posición tan falsa en relación a ellos es, sin duda, un gran obstáculo tanto para ellos como para los gentiles.

No puede haber ningún bien posible en perpetuar tal falsedad universal ante el mundo en relación con todo el procedimiento de Dios, como decir que el pueblo que ha sido y es el objeto especial de la misericordia del Nuevo Testamento, no es el pueblo elegido de Dios para heredar esa misericordia. Y sin duda es un gran error práctico mantener que debemos buscar a otro pueblo para hacer el trabajo para el cual Dios nos ha llamado y para el cual nos ha provisto.

Tampoco debemos olvidar nunca la veracidad del Gran Profeta, en relación con los juicios que han caído sobre el pueblo llamado "judíos", mientras permanecían apartados de sus hermanos creyentes, que fueron llamados "cristianos" en honor al Nombre de su Señor (Hechos 11:26). Su única seguridad, al igual que la nuestra, es ser hallados en Cristo (Deut. 18:15-19).

Confiar en la carne, o en lo que el hombre puede hacer por nosotros, es presunción; pero confiar en Jesús es salvación. Esta salvación, y el poder de manifestarla a todas las naciones, fue prometida a Efraín (Gén. 48:14-16 Mat. 21:43), y por esta posesión y manifestación de bendición se conocería la simiente de Efraín como "los hijos del Dios viviente".

FRUTOS del Reino." Aunque nuestra descendencia de Abraham e Isaac fuera tan clara como la de Esaú o Herodes, esto no nos daría derecho a la bendición. Es en Cristo que "todas las promesas de Dios son sí, y en Él Amén;" y es solo a través de la fe que podemos obtener la bendición. "Si sois de Cristo, entonces sois la simiente de Abraham, herederos según la promesa" (Gál. 3:29). Ningún otro reclamo tiene valor, pero este lo tiene para todos los que se encuentran en tiempo, lugar y circunstancia de acuerdo con la profecía; y quienes, habiendo recibido bendición para sí mismos, están empleados en su difusión a todos a su alrededor, y están dispuestos con lo que tienen a hacer su parte del trabajo asignado a Efraín - el de producir "los FRUTOS del Reino." Cualquiera que sea su origen, aquellos que hacen "las obras de la carne no heredarán el Reino de Dios." Pero dejemos que nosotros, como pueblo, produzcamos "los

frutos del espíritu, amor, alegría, paz, longanimidad, amabilidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza," y sin duda Dios nos reconocerá como parte de Su Nación Elegida.

Nunca debemos olvidar que "se acepta según lo que un hombre tiene, no según lo que no tiene." Pero en cuanto a la posesión real de privilegio, Dios no ha tratado a ninguna nación como lo ha hecho con los habitantes de estas islas y sus descendientes en todo el mundo. No es presunción, sino un deber positivo, esforzarse por realizar nuestra posición y actuar de acuerdo con ella, bajo la bendición del Dios de Abraham, Isaac y Jacob, el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

QUINCE. Creo que Rom. 11:25, 26, "La ceguera en parte ha acontecido a Israel, etc.," incluye a toda la nación JUDÍA, con la excepción del remanente según la elección de gracia. También creo que la "ceguera" solo se refiere a su falta de reconocimiento del Señor, que vino en humillación como el Cristo, lo cual, por lo tanto, en mi opinión, desbarata completamente tu teoría.

RESPUESTA. - Al hablar sobre el tema, el Apóstol dice: "No quiero que ignoréis este misterio", por lo tanto, no debemos sorprendernos del error que se pueda cometer. Al tratar cualquier asunto, especialmente de este tipo, es necesario que haya una clara comprensión de los términos. "Un misterio" se entiende generalmente como algo revelado de manera oscura, o más bien, algo dado a conocer por medio de un símbolo: una gran verdad, representada por una acción que deriva su principal importancia de ser vista en relación con aquello que representa.

Por algunos se da por sentado que "ceguera en parte" significa ceguera de una parte o porción del pueblo de Israel; pero cuando se compara el texto griego - como con Rom. 15:15-24, 2 Cor. 1:14, etc. - se encontrará que significa lo que las palabras en nuestra traducción ta mbién expresan, "ceguera en parte", o ceguera parcial, a Israel en su conjunto. Ni necesita mos sorprendernos por la imputación de ceguera parcial a la porción cristiana de Israel judío, de quienes el Señor eligió Apóstoles para las Doce Tribus, y Mensajeros para las naciones en general. ¿No dice el Señor mismo (Isa. 42:19-21), "¿Quién es ciego sino Mi siervo? ¿o sordo como Mi mensajero que envié? ¿Quién es ciego como el perfecto, y ciego como el siervo del Señor? Viendo muchas cosas, pero tú no observas; abriendo los oídos, pero él no oye. ¿El Señor se complace por amor de Su justicia?"

Compare Isa. 43:8-14, identificando a las personas ciegas, no con el Señor, como algunos han supuesto extrañamente, sino con el pueblo que son Sus testigos.

Los que están empleados en declarar la justicia de Dios en Cristo Jesús, en quien Su pueblo se encuentra completo, aún estaban en el caso descrito por el apóstol (1 Cor. 13:12), "Porque ahora vemos a través de un cristal oscuramente; ahora conozco en parte," etc. Es ciertamente más consistente suponer que la Iglesia está, y ha estado, en ceguera parcial, que decir que todos aquellos que han estado tropezando unos con otros, como en la oscuridad, y a quienes debemos en caridad suponer que son verdaderos cristianos, han estado en el pleno disfrute de la luz, y que "la ceguera en parte" no les ha sucedido.

Pero "un misterio" es una cosa representada por otra. Así, la unión entre Cristo y Su Iglesia está representada por la relación matrimonial; las siete iglesias por los siete candelabros de oro, etc. Ahora, ¿a qué se refiere el apóstol al aludir a "el misterio" del cual está a punto de hablar? Se refiere a alguna profecía del Antiguo Testamento bien conocida relacionada con "el misterio" cuando dice: "La ceguera en parte ha acontecido a Israel hasta que haya venido la plenitud de los gentiles." ¿Dónde en el Antiguo Testamento ocurre esta expresión peculiar, "plenitud de los gentiles"?

Las palabras que corresponden exactamente al griego de este pasaje aparecen en el hebreo de Gén. 48:19, donde se traducen (como se ha observado en otros lugares) " multitud de naciones"; pero la palabra mello, traducida como "multitud", es literalmente " plenitud" (ver margen de la KJV), y corresponde exactamente a pleroma del griego; y el hebreo goyim es la misma palabra que los judíos aplican para designar a otros que no son ellos mismos. Se traduce indistintamente como "Naciones, Gentiles y Gentiles" en otras partes del Antiguo Testamento.

En este pasaje, Jacob, o "Israel," como se le llama aquí, predice respecto al hijo menor de José, Efraín, que él fue el elegido de Dios para heredar el Derecho de Nacimiento, y que sobre su cabeza, o la cabeza de su posteridad bajo el nombre de GENTILES, la bendición de Abraham debía caer en su amplitud. Por lo tanto, no debemos buscar al pueblo sobre el cual debía venir de manera más enfática la bendición como portador del nombre de " judíos," sino el de "gentiles" - "UNA MULTITUD O PLENITUD DE GENTILES."

Las circunstancias en las que se pronunciaron estas palabras ilustran la referencia del apóstol, "Ceguera en parte," o ceguera parcial, siendo una de las primeras cosas notadas respecto a Israel en la narrativa de esa misteriosa transacción dada en Gén. 48. En el versículo 10 se dice: "Ahora los ojos de Israel estaban pesados por la edad, de modo que no podía ver." Sin embargo, que esta ceguera era solo parcial es evidente en el versículo 8, donde se dice: "Israel vio a los hijos de José y dijo, ¿Quiénes son estos?" Israel sabía que había personas ante él, pero necesitaba que se le dijera quiénes eran. Y "por fe, bendijo a ambos hijos de José," cruzando sus brazos "intencionadamente," mostrando por símbolo, o en misterio, cómo a través de la fe, o por la manifestación de la Cruz, la bendición de Abraham debía venir sobre los "GENTILES."

Los ministros de la bendición fueron dirigidos divinamente, pero aún así conocían solo en parte. No fue por meras circunstancias externas que Pablo fue "obstaculizado" para volverse ni a la derecha ni a la izquierda cuando primero pasó a Europa en la ministración del Evangelio, sino "por el Espíritu." En una ceguera parcial respecto al propósito de Dios en el asunto, se le hizo proceder hacia el noroeste a Troas (Troya), y de allí entrar en Europa, para comenzar en Filipos "esa buena obra que Dios iba a realizar hasta el día de Jesucristo." (Fil. 1:6) Hacia adelante en esta dirección, tan notablemente indicada por el Espíritu de Dios, ha estado realmente la ministración del Evangelio, y de hecho de toda otra bendición hasta que ha llegado a las personas que hemos i dentificado como la cabeza de la "plenitud de los gentiles" o multitud de naciones que provienen de Efraín, y que la han llevado a "todos los confines de la tierra."

Si fuera permitido poner "ceguera de una parte" en lugar de "ceguera en parte", podríamos argumentar que, dado que solo a una parte de Israel se dice que pertenece la ceguera, se puede esperar razonablemente que el gran cuerpo del pueblo esté disfrutando de la luz [de Jesucristo], y no como judíos, ni como meros gentiles. Pero sabiendo que el pasaje significa ceguera parcial en lugar de la ceguera de una parte, nos negamos a aprovechar esta concesión a favor de nuestra opinión de que el Israel perdido debe ser buscado en la luz, en contraste con la parte nominalmente judía de Israel que ha estado sufriendo, como se supone, la maldición de la ceguera judicial.

Nunca debemos olvidar que "el Reino" iba a ser quitado a los judíos, y que así como esto ha sucedido, iba a ser dado a "una nación" designada para "producir los frutos de ello" (Mat. 21:43). En esto hay evidentemente una alusión a Efraín, respecto al cual se dice tanto en la profecía sobre "fructificación." Cierto, él ha intentado a menudo producir fruto por sí mismo y para sí mismo, pero al final ha de escuchar la amable insinuación del Señor: "DE MÍ SE HALLA TU FRUTO."

Ya, cuando solo eran conocidos como "una multitud de gentiles," han cubierto la faz del mundo con las hojas de "el árbol de la vida." Esperemos y oremos y trabajemos también para que el fruto pueda seguir.

No hay otro hecho que el de la bendición de Jacob a los hijos de José que se pueda señalar como el que el Apóstol se refiere bajo el nombre de "misterio."

No hay otra profecía que la de Jacob respecto a Efraín que contenga tan exactamente las palabras citadas por el Apóstol como si fueran de una profecía bien conocida.

Ningún otro pueblo que la raza anglosajona - y hemos demostrado que no deben ser buscados como judíos, sino entre los gentiles - corresponde tan exactamente a todos los términos en los que se describe al pueblo hacia el cual se debía mostrar tal misericordia.

Y cuando Efraín haya entrado plenamente en la bendición, sin duda "TODO ISRAEL" - " todas las tribus de Israel sus compañeros" serán reunidos en la bendición con él; "y así" o de manera similar, "todo Israel será salvo;" o como lo expresa Jacob, "En ti bendecirá Israel, diciendo, Dios te haga como a Efraín y Manasés." Si Efraín y Manasés no tienen existencia conocida, ¿dónde están los tipos de bendición?

Pero si se les encuentra ocupando la posición más distinguida en ambos hemisferios; si, ya sea entre ellos mismos o a través de sus establecimientos misioneros, comprenden casi a todo el verdadero pueblo de Dios en toda la tierra; si Dios, por Su providencia, los ha constituido realmente los administradores de Su generosidad hacia todos los demás, ya sean judíos o gentiles; entonces tenemos algo correspondiente a "EL DERECHO DE NACIMIENTO" que, no según el derecho natural, sino de acuerdo con la elección a t ravés de la gracia, debía ser otorgado a los hijos de José, y más especialmente al hijo menor Efraín, nacido de José cuando se había perdido para Israel.

DÉCIMO SÉPTIMO. " La bendición otorgada a Efraín se refiere a bendiciones espirituales que se disfrutarán aquí después. o

DESPUÉS de que se descubra a quién pertenece la bendición."

RESPUESTA. - Jacob bendice a los hijos de José en todos los aspectos. Los bendice en el nombre de sus antepasados, Abraham e Isaac, lo que al menos implica que como raza debían ser altamente favorecidos; en el nombre del Dios de la Providencia, "el Dios que me alimentó toda mi vida", y en el nombre del Redentor de Israel, "el Ángel que me redimió de todo mal." Palabras como estas solo pueden cumplirse en un pueblo por el cual el Señor ha continuado cuidando. Como prueba de que las bendiciones pronunciadas sobre José y su posteridad eran de carácter terrenal y temporal, así co mo de carácter celestial y espiritual, observa lo que se predice sobre ellos en Gén. 49:22-27; y Deut. 33:13-18.

Que TODO ISRAEL, o las DIEZ TRIBUS, fueron tragados, no entre los judíos, sino entre los gentiles, supongo que será concedido. Que ISRAEL, al ser expulsado entre los gentiles, no tuvo tentación de retener su orgullo racial parece evidente por lo que se dice cerca del momento de su expulsión: "Ahora estarán entre los gentiles como un recipiente en el cual no hay placer" (Oseas 8:8). Como Israel, eran despreciados por las otras naciones. ¿Por qué provocar este desprecio por el nombre, cuando ya habían abandonado las distinciones más importantes que Dios les había dado para separarlos de las naciones en general?

¿No reconoce el Señor que dicen: "Estamos cortados por nuestras partes"? (Ezequiel 37:11). Pero, aunque estaban "cortados" como Israel, ¿debían, por lo tanto, dejar de ser " una nación" ante el Señor (Jer. 31:35, 36)? Más bien, ¿no debían crecer en "una multitud de Naciones y Gentiles"? Y es como tales, y no como judíos, que debemos buscar al pueblo al que se le prometió el Derecho de Nacimiento, y sobre el cual se otorgó la Bendición por los antiguos siervos ministeriales de Dios en ceguera parcial. Sin el conocimiento de "este misterio", en el que se mostraron las maravillas de la redención y la Providencia, los hombres son muy propensos a ser "sabios en sus propias concepciones."

DIECIOCHO. "También encuentro que el término o título de "ISRAEL" no se limita a las Diez Tribus."

RESPUESTA. - El autor de "Nuestro Origen Israelita" nunca afirmó que el término "Israel" perteneciera exclusivamente a las Diez Tribus. Por el contrario, sostuvo que, aunque las Diez Tribus son

nunca, hasta donde él sabe, llamados "judíos", sin embargo, los judíos son israelitas, de la misma manera que un hombre de Kent es un ingles, aunque no todos los ingleses son hombres de Kent.

Diferentes escritores tienen distintas maneras de distinguir las dos casas. JEREMÍAS, por ejemplo, llama a una "Judá traicionera" y a la otra "Israel rebelde" (cap. 3); mientras que EZEQUIEL casi invariablemente llama a los judíos "Israel" o "hijos de Israel," y al pueblo que usualmente se denomina Israel lo llama "todo Israel" o "toda la casa de Israel."

En el último término no incluye a los judíos; véase Ezequiel 11:15, donde "toda la casa de Israel" se distingue completamente de los judíos, "los habitantes de Jerusalén;" y en el versículo 16, que "toda la casa de Israel," que había sido echada lejos entre los gentiles, el Señor promete reunirla a Sí mismo, en los países a los que lleguen. Los judíos se habían regocijado en la expulsión de sus hermanos de la casa de TODO ISRAEL, diciendo: " ¡Apártense de el Señor; a nosotros (los judíos) se nos ha dado esta tierra en posesión!" Pero al pueblo que los judíos pensaban que había sido desechado como impuro, el Señor manifiesta Su propósito de acercarse en su condición de desterrados. No solo les permitirá acercarse a Sus atrios, sino incluso entrar en Su casa - sí, en Él mismo, su " Pequeño Santuario."

En Ezequiel 37 también encontramos la misma distinción. Aquí se describe la resurrección de Israel, a quien el profeta no reconoce mientras yace en el valle de huesos secos. Se le tiene que decir quiénes son los especímenes arqueológicos, incluso después de que han sido hechos por la palabra de profecía para que se pongan de pie, " un ejército grandísimo." Ver. 11: "Hijo de hombre, estos huesos son toda la casa de Israel." Se podría suponer que "toda la casa de Israel" aquí incluye a los judíos; pero si miramos el ver. 16, tenemos razones para ver que este no es el caso. Allí "Judá y los hijos de Israel sus compañeros" se distinguen de "Efraín y toda la casa de Israel sus compañeros," en un período que se supone aún futuro, cuando los dos están a punto de hacerse uno sobre las montañas de Israel. La diferencia entre las dos casas se marca así en su ser expulsadas y en su ser reunidas.

Los casos de los dos también eran distintos bajo la ley. Sobre Israel "no tuvo misericordia, y l os quitó por completo," pero sobre Judá "tuvo misericordia" (Oseas 1:6). Cuando se contemplan los tiempos del Nuevo Testamento, el Señor tiene misericordia sobre Israel ( Oseas 2). Incluso envía Su palabra "tras Judá traicionero" hacia "el país del norte" (Jeremías 3). El Señor había prometido

traer a la casa de Israel, que estaba en el exilio, hacia Él mientras estaban en países extranjeros; y aquí se implica lo mismo en lo que se dice con respecto a ellos en el momento de su restauración. Ya han sido levantados por la Palabra y el Espíritu de Dios; ya han llegado a conocer al Señor, ya tienen Su Espíritu dentro de ellos, antes de ser colocados en su propia tierra, y tener su ceguera restante quitada, implícito en estas palabras: "Entonces conoceréis que yo, el Señor, he hablado y he cumplido, dice el Señor."

DIECINUEVE. "Razonar por analogía es muy peligroso y naturalmente llevaría a una imaginación viva por mal camino; como decir que porque la línea de evangelización de l os Apóstoles era hacia el noroeste, así era probable que Israel viajara hacia el noroeste."

RESPUESTA. - Parece haber algún error aquí. La intención no era tomar solo un hecho y razonar a partir de él por analogía; sino mediante un proceso inductivo apoderarse de todos los hechos relacionados con el punto, para mostrar que las leyes de la Providencia existen tan realmente y son tan uniformes como aquellas por las cuales Dios gobierna el mundo material. Una de estas leyes se indica en Jer. 3:12: "Ve y proclama estas palabras hacia el Norte, y di: Regresa, tú, Israel rebelde, dice el Señor."

Se ha demostrado que el pueblo al que se hace referencia aquí es "Israel rebelde," a diferencia de "Judá traidor;" que la Palabra debía ser enviada lejos de este último después del primero, y que su primer envío debía ser hacia el NORTE; que así como la Palabra debía ser enviada de los judíos a Israel expulsado entre los gentiles, así debe mos seguir el curso posterior de esa Palabra, ver en qué sector del norte termina y observar de dónde resulta en la evangelización del mundo en todas direcciones.

En ese punto donde las líneas que corren hacia el norte terminan, y aquellas que van hacia " todos los confines de la tierra" comienzan, no solo es probable, sino también cierto, que encontraremos a Israel. Dios, quien envió Su Palabra en una cierta dirección, tras un cierto pueblo, no puede haberse equivocado; y se ha demostrado que no nos ha dado ocasión para confundir el curso de Su Palabra después de proceder hacia el norte hasta Antioquía. La porción restante de la gran línea profética de Imperios, a través de la cual debía pasar la Palabra, se hallaba hacia el noroeste. Aquí, a los "pies" de la Gran Imagen, como el "lodo" de l as calles, se encontraba el pueblo que debía ser reunido hacia la Piedra y constituir su aumento, suplantando la Gran Imagen y llenando toda la tierra (Dan.

2.), ellos siendo hechos, con todos Sus santos, "la plenitud de Aquel que llena todo en todo." (Efesios 1:23).

Después de Israel, en quien debía ser glorificado, envió directamente Su Palabra a través de las naciones que destruyeron Jerusalén; y cuando la Palabra se hace efectiva para el propósito para el cual fue enviada, "MUCHAS NACIONES se unirán al Señor en ese día, y serán MI PUEBLO" (Zacarías 2:8, 11; Oseas 2:23). En esta dirección, por lo tanto, llegó cada viaje sucesivo de los mensajeros enviados a llevar la Palabra del Reino. A lo largo de esta línea también se enviaron las Epístolas. En esta dirección se ve a nuestro Gran Su mo Sacerdote procediendo, como se describe en Apocalipsis 1. Se ve al Ángel que surge del Este con el sello del Dios Vivo, enviado para sellar la elección de todas las Tribus de Israel (Apocalipsis 7). Y en esta dirección han llegado, de hecho, las sucesivas grandes intervenciones del Dios de Israel para la confirmación de Su verdad, la revitalización de Su causa y la difusión de Su luz a lo largo de las edades oscuras.

Aquí, en el noroeste, la Palabra de Dios, que fue enviada después de "Israel en apostasía", ha encontrado un pueblo con medios sin precedentes para actuar en la mayordomía designada a Israel. Sin duda, no se puede negar que hemos sido más favorecidos que cualquier otra nación; que la multiplicidad, el poder de suplantación y la ministración de bendición prometida a la descendencia de Abraham en la línea de Efraín, han sido realmente otorgados a nuestro pueblo, desde que tomaron la Cruz como su insignia y actuaron en alguna medida de manera consistente con esta profesión. No tenemos nada de qué jactarnos. Todo es por gracia. Aún así, debemos reconocer que Dios ha tratado con nosotros como prometió que trataría con Israel, y como no dijo que trataría con ninguna otra nación.

Estamos precisamente en ese estado de privilegio, responsabilidad, ceguera parcial y fracaso por nuestras propias faltas, en el que se encontraba Israel, cuando en los últi mos días debían comenzar a considerar la Palabra y la Obra de Dios en relación con ellos mismos. Se les amonesta y se les llama al arrepentimiento, y a disfrutar más plenamente de Su gracia, "un muy poco tiempo antes de que el Líbano se convierta en un campo fructífero" (Isa. 29.). En el tiempo al que se hace referencia, debían haber vuelto a ser Su pueblo, lo cual solo puede ser en Cristo; y por lo tanto, son defendidos en la tierra de la que fueron echados anteriormente.

En la gran restauración, Efraín debe venir más particularmente del Oeste; y en el Oeste es donde se encuentra principalmente nuestro pueblo. Aquí está su morada adecuada, pero también se han extendido hasta "los extremos de la tierra"; de donde, además, se les representa como viniendo. El pueblo así

reunido no es ni gentiles, ni musulmanes, ni judíos, sino cristianos; un pueblo que lleva el Nombre del Señor sobre ellos y de quienes Él puede decir, -

"Este pueblo he formado para Mí;

"Ellos darán a conocer Mi alabanza" (Isaías 43:5-9, 21).

Cierto, la palabra "noroeste" no aparece en la Escritura, pero tampoco lo hace la palabra "Trinidad", y sin embargo, la doctrina de la Trinidad se encuentra en la misma base de la enseñanza de la Escritura[ABCOG: una elección desafortunada de paralelo, en vista de la fuerte evidencia scriptural que contradice la hipótesis de la "Trinidad".] No es necesario que la palabra "noroeste" se encuentre en la Escritura, sino solo que esta sea la palabra que exprese de manera más breve lo que las Escrituras revelan más ampliamente. Indudablemente, la Palabra apunta hacia el norte y también hacia el oeste; primero hacia el norte a Antioquía [Siria moderna], y luego hacia el oeste a Iliria [ Yugoslavia moderna]. Y es solo al proceder hacia el oeste que, en el norte, nos encontramos con "una multitud de naciones" en las circunstancias reconocidas en la profecía como aquellas en las que se debía encontrar al Israel perdido.

Aquí, en estas "islas lejanas", en su propio hogar, encontramos a este pueblo viviendo solo, además de estar sin número entre las naciones. Vinieron de donde Israel se perdió y poseen abundante evidencia de ser el pueblo que se perdió, como el Israel natural, que se encuentra en Cristo "hijos del Dios viviente". Un hecho aislado no ha sido apoderado ni doblado en ninguna dirección particular; sino que se ha demostrado en "Nuestro Origen Israelita" que se declaró un propósito, y que toda la Providencia de Dios lo ha estado llevando a cabo. Mostramos la UNIDAD DEL DISEÑO DECLARADO EN TODOS LOS PROCEDIMIENTOS DE DIOS CON RESPECTO A ISRAEL.

Hay peligro en imputar a la Palabra de Dios lo que no contiene, pero difícilmente puede haber alguno al razonar inductivamente a partir de todos los hechos del caso; de la misma manera en que, desde la época del Lord Bacon, se han realizado avances inmensos en el conocimiento de las leyes según las cuales se lleva a cabo el gobierno del universo material. El Obispo Butler dice en su "Analogía", cap. 3: "Y así como se reconoce que el esquema completo de la Escritura aún no se comprende; así, si alguna vez llega a ser entendido antes de la restitución de todas las cosas (Hechos 3:21),

y sin intervenciones milagrosas, debe ser de la misma manera en que se alcanza el conocimiento natural: a través de la continuidad y el progreso del aprendizaje y la libertad; y por medio de personas particulares que prestan atención, comparan y persiguen las insinuaciones dispersas aquí y allá, que son pasadas por alto y desconsideradas por la generalidad del mundo. Porque esta es la manera en que se logran todas las mejoras: ho mbres reflexivos rastreando indicios oscuros, como si fueran, dejados accidentalmente por la naturaleza, o que parecen entrar en nuestras mentes por casualidad."

"Tampoco es en absoluto increíble que un libro que ha estado en posesión de la humanidad durante tanto tiempo contenga muchas verdades aún no descubiertas. Pues todos los mismos fenómenos y las mismas facultades de investigación, de los cuales se han hecho grandes descubrimientos en el conocimiento natural en la presente y última época, estaban en posesión de la humanidad varios miles de años antes. Y posiblemente podría estar destinado a que los eventos, a medida que ocurren, abran y determinen el significado de varias partes de la Escritura."

VIGÉSIMO. "¿Pero no es nuestra una llamada celestial, y superior a la de Israel?"

RESPUESTA. - Es una mera ilusión suponer que si se encontraran israelitas, necesariamente estarían bajo el pacto judío, perderían su llamado celestial, tendrían su porción con Israel en la tierra prometida a sus padres, y serían privados de la herencia celestial. ¿No saben que solo pueden ser bendecidos con el fiel Abraham, y entre las ramas naturales? ¿Esperan tener un llamado más alto o más bajo que el de Abraham, quien fue "heredero del mundo", y sin embargo buscó "esa ciudad cuyo Constructor y Hacedor es Dios", y que Dios ha provisto para sus fieles de todas las edades, quienes también tendrán dominio sobre la tierra? ¿No saben que la doble porción, la bendición del derecho de nacimiento, fue prometida a los hijos de José; quienes debían disfrutarla por adopción a través de la gracia y no por las obras de la Ley? Ciertamente no tienen buena autoridad para separar la tierra del cielo, dando una a la simiente natural; y en el orgullo de su gentilismo apropiándose la otra para ustedes mismos. No: "el que venciere heredará todas las cosas", ya sea judío o gentil, circuncidado o incircunciso, bárbaro, escita, siervo o libre.

El conocimiento de "nuestro origen israelita," al informarnos sobre las grandes obligaciones bajo las cuales nos ha traído el Dios de nuestros padres para dedicarle todo nuestro ser, todo lo que somos y todo lo con lo que Él nos ha favorecido tan ricamente al otorgarnos los medios para difundir Su

verdad que da vida por toda la tierra, está, de hecho, bien calculada para humillarnos debido a nuestra mala gestión pasada de Su maravillosa bondad y nuestra negligencia de muchos deberes importantes. Pero también nos eleva de arrastrarnos en el polvo y nos vigoriza enormemente para el servicio al que estamos llamados; al convencer tan abundantemente de la verdad y la fidelidad de Dios, y de Su poder todopoderoso para llevar a cabo lo que tan sabiamente propuso desde el principio. Es mucho sentir que somos el pueblo de la promesa del que se habló a Abraham; y prometido a venir no de un pueblo bajo la Ley, sino de la casa de Israel, excluida desde hace tiempo de la Ley, para ser casada con su "Ishi" (Oseas 2:16) de acuerdo con los términos del pacto eterno por el cual los creyentes están ahora unidos a Cristo.

VIGÉSIMA PRIMERA. "La Epístola a los Gálatas los reconoce como no israelitas en ningún sentido; sino, por el contrario, todo el argumento se basa en que ellos, siendo gentiles por origen, volvían a los débiles y miserables elementos del Judaísmo [ABCOG: de hecho a sus débiles y miserables elementos paganos]. Pablo, siendo él mismo judío, podía circuncidar a Timoteo y estar sin culpa; pero escribe a los Gálatas que si eran circuncidados [ABCOG: si debían confiar en la circuncisión, entonces], Cristo no les aprovecharía en nada. Ahora bien, estos gálatas eran nuestros parientes, nuestros primos de verdad, como toda la historia atestigua. Véase Rollin (ed. 1826, vol. 2, p. 312). Lutero reconoce la supuesta afinidad entre los alemanes y los gálatas en su Comentario sobre la Epístola a los Gálatas. 'Algunos piensan', dice él en cap. 1:6, 'que los alemanes descienden de los gálatas. Ni esta adivinación es quizás falsa, pues los alemanes no son muy diferentes de ellos en naturaleza,'" &c.

RESPUESTA. - El escritor parece basarse en la suposición de que abogamos por una conformidad con la ley ceremonial como el gran privilegio que se deriva del conocimiento de "Nuestro Origen Israelita." Dondequiera que haya obtenido tal idea, ciertamente no se encuentra en el libro conocido con ese nombre, y sería bueno que lo leyera si tiene intención de decir algo más sobre el tema. Además, no se sigue que, porque el país se llamara Galacia, y sus habitantes fueran llamados "Gálatas," por lo tanto, los cristianos a los que se dirigió fueran descendientes de los galos. Muchos países - como, por ejemplo, una gran parte de los Estados Unidos de América - llevan el nombre de tribus que actualmente no habitan esos países. La Epístola de Pedro reconoce a aquellos en Galacia a quienes se dirige como "extranjeros" allí; y, sin embargo, no de la casa de Judá, sino de aquella casa sobre la cual el Señor no tuvo misericordia - de la casa desterrada de Israel, pero que ahora, por gracia, había sido hecha "el pueblo de Dios" (1 Ped. 2:10). Ellos habían dicho al ser desechados: "Nuestra esperanza está perdida; estamos cortados por nuestra parte," pero ahora habían sido engendrados de nuevo a una esperanza viva por el Evangelio.

La historia también afirma que la raza con la que nos identificamos como Efraín era muy diferente de la de los galos. Escucha a Prideaux, parte ii., libro vi., "El país del cual provinieron estos cimbrios era la Chersoneso Címbrica, la misma que ahora contiene Jutlandia, Slesvig y Holstein. Al abandonar este país, los Asae, que venían de entre los mares Euxino [Negro]  y Caspio, tomaron posesión de él, y de estos provinieron esos Angli que, con los sajones, después de haber expulsado a los británicos, se apoderaron de esa parte de Gran Bretaña que ahora se llama Inglaterra."

Es importante recordar que fue a las fronteras del Mar Caspio donde el Israel rechazado había sido llevado por los asirios. Los anglos (heb. Engli), de quienes provienen los ingleses, para quienes se escribió "el Libro de Recuerdo" o Evangelios, Mal. 4:2, no solo están históricamente diferenciados de los galos, sino incluso de los cimrios que posteriormente realizaron una incursión en Italia, correspondiente a la que los galos habían hecho en Grecia y Asia Menor casi 200 años antes.

Ahora, si los galos habían venido de los extremos del océano y de los mismos países de l os que los anglos llegaron a Gran Bretaña, entonces parece que los cimrios habían llegado para llenar el intervalo entre la deserción del extremo norte por parte de los galos y la llegada de la raza anglosajona; de la misma manera que encontramos que una tribu tras otra de los indios norteamericanos ha sido empujada hacia el oeste por la expansión natural de los ingleses sobre el continente americano. La tribu más cercana a los blancos, y más influenciada por la fuerza de la civilización europea, ocupa el lugar de la que es menos civilizada, que es forzada a retroceder más. Así fue en Europa. El se ntido común puede mostrar la absurdidad de contar a los indios norteamericanos como parte de la misma familia de naciones que el pueblo de los Estados Unidos. Aunque han procedido de los mismos países en los que los blancos se han asentado ahora, ciertamente no son del mismo pueblo. Así, los anglos eran de una raza diferente a la de los galos, con quienes, sin embargo, se mezclaron; y aún más con sus parientes, los cimrios. Pero hay evidencia presuntiva de que tanto los gálatas como los cimrios eran deportaciones previas de Israel; los primeros siendo más probablemente del hebreo Ger " un extraño" (l y r siendo intercambiables), y los últimos de Kymri, o "según Omri;" es decir, adoradores de Baal de Samaria, la ciudad de Omri.

Los restos de otras naciones que se han mezclado con la raza judía no han eliminado el

origen del pueblo judío en general. Tampoco puede una mezcla parcial con otras razas destruir la origen israelita de esa casa de Israel que fue hecha incircuncisa, y que ahora se encuentra en los lugares y en todas las circunstancias predichas, al final de los Siete Tiempos durante los cuales debía ser echada entre los gentiles.

VEINTICUATRO. "Desaprobó firmemente la idea de que la ciencia y mucho aprendizaje humano de cualquier tipo son necesarios para la correcta comprensión y exposición de la Palabra de Dios; porque, ¿cómo, entonces, podría la gran masa de los propios hijos de Dios, entre los cuales (como nos dice Su Palabra) no se encuentran muchos poderosos, ni muchos sabios de este mundo, alguna vez ser capaz de entender la mayor parte de esa Palabra, que consiste en profecía?"

RESPUESTA. - Las Escrituras tienen muchas bellezas, que aquellos que conocen hebreo y griego pueden apreciar mejor que otros que solo las conocen a través de una tr aducción, por buena que sea. Hay muchas alusiones a la Historia Antigua y a los modales orientales que las personas que han viajado y están bien versadas en tales asuntos deberían estar preparadas para entender mejor que los pobres que no leen y que no saben nada más que sobre su propio vecindario inmediato. Hay muchas referencias a metales y piedras preciosas, árboles, plantas, bestias, aves y peces, y a las características de diferentes naciones; se dice mucho respecto a montañas, ríos, mares y países particulares; bellas y útiles artes, producciones de la ciudad, empleos agrícolas, modos de guerra, formas de gobierno y ritos sacrificiales, lo que implica una i nmensidad de conocimiento, que muy raramente posee un solo individuo. Por lo tanto, sería un halago decirle al hombre ignorante que está igualmente preparado para interpretar Dan. 11 que otro que ha estudiado la historia de Siria y Egipto, y la relación de estos países con Palestina en los períodos mencionados en la profecía.

Es cierto que el hombre que no sabe mucho sobre tiempos pasados, ni sobre países extranjeros, puede saber algo sobre las tentaciones y pruebas comunes a la naturaleza humana, y puede sentir fuertemente la adaptación de la promesa de las Escrituras y el precepto, y especialmente del glorioso Evangelio de la gracia de Dios para enfrentar su propio caso. Pero incluso aquí puede ser una desventaja para él que su conocimiento s ea tan limitado. Su propia idiosincrasia puede estar en peligro de imputarse a la naturaleza humana en general. Lo que es solo el resultado de circunstancias locales puede considerar que es radicalmente innato. Podría ser importante que se le diera una comprensión de los diferentes poderes de la mente humana que poseen todos, y de sus diversas combinaciones, para ver aún más inteligentemente la hermosa adaptación de l a Palabra de Dios a las necesidades morales e intelectuales de la humanidad; y que en la nueva creación en Cristo Jesús, la ocupación adecuada es

proporcionado para cada facultad particular. Dios puede santificar todo conocimiento de Su obra en Creación y Providencia para una mejor comprensión de Su Palabra. El conocimiento de lo que ha hecho en la formación del cuerpo, alma y espíritu no debe ser menospreciado. La Palabra de Dios hace distinciones precisas, que uno que no está familiarizado con el estudio de la mente tiende a pasar por alto. Es "más afilada que cualquier espada de dos filos, que penetra hasta dividir el alma y el espíritu, y las coyunturas y la médula, y es un discernidor de los pensamientos y las intenciones del corazón" (Heb. 4:12). Cualquiera que sea lo que Dios ha hecho o realizado, y reconocido en la Escritura, es sin duda digno de nuestra consideración; pero especialmente la mente humana que tiene que entrar en contacto con esa Palabra.

Nuestro Salvador "razonó" con los doctores mientras aún era solo un niño; Pablo podía usar tanto la Ciencia Natural como la Literatura Griega al discutir con aquellos que se creían sabios, y ni la multitud ni los Areopagitas pudieron alcanzar la completa a mplitud de sus disputas; pero esto no impidió que uno u otro hablara en beneficio de aquellos que requerían tal enseñanza o que eran capaces de beneficiarse de ella. No habría sido un pequeño error respecto a su propia importancia para que cualquier hombre ignorante, por pobre que fuera, o por rico que fuera, objetara a su enseñanza por no estar adecuada a su capacidad. ¿No sería más bien un deber de tales personas orar por una capacidad y, al mismo tiempo, esforzarse por obtenerla?

Ahora sabemos como un hecho que hay asuntos en la Biblia que pocos, si es que alguno, entienden. Un niño puede entender el camino de la salvación. Aquellos que no saben mucho de historia pueden conocer el gran hecho de que Jesucristo murió por nuestra redención. Pero ¿de cuántas maneras diferentes se enseña esta verdad en la Escritura, y cuántas cosas están conectadas con ella, que sabemos no son poseídas por cada individuo de los hijos de Dios? De hecho, muy pocos profesan haber formado una idea clara de una porción considerable de las Escrituras proféticas, o del propósito de Dios al dar gran parte de lo que es histórico. Pero, debido a que tal conocimiento no es alcanzado generalmente por los cristianos, ¿debemos decir que debe ser descuidado por aquellos que tienen los medios para obtenerlo?

Si alguien dijera: "He llegado a un conocimiento de la verdad de tal porción de la Palabra de Dios, cuyo verdadero significado era previamente desconocido, y que por lo tanto fue pasado por alto o mal aplicado. Ahora lo encuentro lleno de luz, y arrojando su luz no solo sobre otras porciones de la Escritura, previamente obscuras, sino también sobre la obra de Dios en la Creación y la Providencia. Y que esta no es una luz falsa, que aquellos que conocen las Obras de Dios y la Palabra de Dios más extensamente las miren a la luz de esto, y vean si no es la propia visión de Dios sobre el tema;" si alguien debería

hablar así, aquellos que eran conscientes de estar parcialmente ciegos, y no se arrogaban el derecho de prescribir a Dios el canal a través del cual Él podría estar complacido en transmitir luz a sus mentes, asistirían y examinarían, por supuesto.

Invitamos a todos a hacerlo, en lo que respecta a "Nuestro Origen Israelita", de acuerdo a su capacidad y poder. Si no saben nada de etnología o historia antigua, tal vez sepan algo de su propio tiempo y pueblo. Pueden saber, por ejemplo, si Dios ha favorecido a nuestra nación según el significado claro de las promesas hechas respecto a la descendencia de Abraham en la línea de Efraín. Si no, pueden examinar las Escrituras, mirar inmediatamente a su alrededor y ver la Palabra de Dios cumplida en su propio caso. Otro puede ser capaz de mirar más allá y considerar el caso de otras naciones; o aún más lejos, mirar hacia adelante y hacia atrás, y ver la relación del presente con el pasado y el futuro.

Pero otros, nuevamente, no deberían rechazar la Verdad porque sus ramificaciones son más amplias de lo que los "niños en comprensión" pueden comprender. Más bien, que se esfuercen por cumplir con el precepto apostólico, "EN LA COMPRENSIÓN SEAN HOMBRES." No hay nada necesario para el conocimiento, o incluso el descubrimiento de "nuestro origen israelita" al que un hombre pobre no pueda realmente alcanzar. El conocimiento ahora está más generalmente difundido y más extensamente poseído de lo que algunos están inclinados a pensar; y si los cristianos no aprovechan esa circunstancia para promover una comprensión más profunda y general de las Escrituras entre las masas, Satanás lo convertirá en su desventaja, mientras que pueden estar colocando innecesariamente obstáculos en el camino de los ciegos. No deberíamos "despreciar fuertemente" la ciencia y el aprendizaje sin algún fundamento de la Palabra de Dios; que, hasta donde yo sé, no tenemos. Más bien, se nos exhorta a "obtener sabiduría y obtener entendimiento." ¿No se dice, "Las obras del Señor son grandes, BUSCADAS por todos los que tienen placer en ellas?" "Él ha mostrado a Su pueblo el poder de Sus obras, para que les dé la herencia de los gentiles" (Sal. 111:26). Y en lo que respecta al aprendizaje, debería estar muy dispuesto a pensar que si un hombre tiene la oportunidad de adquirir conocimiento de griego y hebreo, y se niega a aprovechar esta bondad de la Providencia, por decir lo menos, no es probable que Dios recompense su negligencia dándole la capacidad de interpretar Su Palabra correctamente y en su totalidad.

VEINTITRÉS. "Si las promesas fueran seguras en cuanto a su cumplimiento literal cierto, la evidencia de nuestro origen israelita y de ser el pueblo designado para ministrar bendición a todas las Naciones sería realmente fuerte; pero la CONDICIONALIDAD de las promesas es tal que no podemos decir si han sido o serán cumplidas."

RESPUESTA. - No podemos argumentar que Dios romperá una promesa incondicional, a partir del hecho de que les dijo a los hijos de Israel cuando estaba a punto de romper una condicional, cuyos términos no habían cumplido; ni del hecho de que al hacerle conocer su "ruptura de promesa" (Núm. 14:34) debemos argumentar que puede romper Su promesa sin hacer saber a los interesados si mantendrá Su palabra o no. Su veracidad debe darse por sentada y cuando "por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta," Él hace un juramento, podemos estar seguros de que llevará a cabo lo que ha prometido, y de hecho deberíamos confiar verdaderamente en Dios y actuar sobre Su palabra como si fuera un hecho cumplido. Dios ha estado dando Su palabra y cumpliéndola tanto por juicio como por misericordia a lo largo de todas las ge neraciones, para inducir a los hombres a ejercer fe en Su palabra de promesa. ¿Y se va a anular toda esta confirmación de Su palabra por Su fidelidad a Su palabra de advertencia contra la falta de confianza en Su palabra de promesa?

Se debe observar que cuando se profetizó el castigo de Israel en la tierra, y al ser expulsado entre los gentiles, se prometió una reserva del "pacto hecho con sus antepasados" (Lev. 26:45). Esto debía ser seguro para ellos, incluso cuando fueran expulsados a otras tierras. Todos los males de los que hemos sido culpables, y los castigos que consecuentemente tendríamos que soportar, fueron conocidos y profetizados; y, sin embargo, la misericordia prometida debía ser segura al final. Vea las últimas palabras de Jacob y Moisés (Gén. 49; Dent. 32, 33).

Las promesas de Dios no son tan condicionales como para hacer que su cumplimiento sea incierto. La profecía no debe considerarse como un mero tal vez, sino que puede ser ciertamente presentada como evidencia de aquello que seguramente se espera en los casos del pueblo del que se habla, en el tiempo, lugar y circunstancias predichas. Podemos estar seguros de que si, a causa de la desobediencia del hombre, Dios decidiera retirar Su palabra, no dejaría en duda si haría o no lo que había dicho.

Sin embargo, debido a la incredulidad, la generación que salió de Egipto no pudo entrar en la tierra, mientras que sus hijos sí lo hicieron. Y aunque el cumplimiento completo de las promesas a Abraham ha estado en suspenso durante muchas generaciones, incluso ahora se puede ver que, después de todo, Dios no ha desechado a Israel, ya que no ha olvidado "el pacto de sus antepasados" por amor a ellos.

Estas promesas no se hicieron bajo la ley de Moisés, y por lo tanto no podían ser anuladas por su desobediencia a ella (Gál. 3:16-19). Después de que Israel pecó tanto como para ser expulsado de la tierra del Señor y perdido entre los gentiles, aún hay un reconocimiento de la misericordia prometida a ellos (Jer. 30:11, etc.). Cuando nació el precursor de Cristo, hubo un reconocimiento profético de las promesas hechas a los padres, y su inviolabilidad fue declarada en Lucas 1:68; y Él vino como "un ministro de l a circuncisión por la verdad de Dios, para CONFIRMAR las promesas a los padres" (Ro m. 15:8).

Si los hechos no se hubieran predicho exactamente, habría menos excusa para dudar de la veracidad de Dios; pero no hay ninguna, porque en realidad estamos en posesión de l os medios y oportunidades para lograr lo que fue prometido. Dios indica Su voluntad al otorgar el poder para llevarlo a cabo; y "se acepta según lo que un hombre tiene, y no según lo que no tiene."

El caso de Efraín iba a ser peculiar: las peculiaridades prometidas a Israel en la línea de Efraín se han encontrado todas en el caso de los ingleses, quienes, por lo tanto, s on indudablemente el pueblo contemplado en las promesas.

Las promesas son ciertamente nuestras, aunque podamos fallar en asirlas fielmente y así quedarnos cortos de la bendición destinada para nosotros. Dios es fiel, y Su promesa es segura. No tengamos confianza en nuestra propia sabiduría, poder o bondad, sino en el Fiel Prometedor. [Énfasis ABCOG: ¡hemos fallado y nos hemos quedado cortos!]

VEINTICUATRO. ¿No crees que en la dispensación presente se ha derribado la muralla intermedia de separación entre judío y gentil - "todos uno en Cristo:" - de modo que cualquier visión que formemos sobre las tribus dispersas, sus privilegios son todos para una Dispensación Futura?

RESPUESTA. - "No hay ni hombre ni mujer en Cristo Jesús;" ambos pueden ser igualmente partícipes de Su gracia salvadora. Sin embargo, tanto el hombre como la mujer existen realmente, y cada uno tiene sus diferentes roles que desempeñar en la sociedad. Lo mismo ocurre con Israel entre los gentiles. No tenemos ahora que hacer una diferencia entre una y otra porción de la raza humana. Esa diferencia ya está hecha y existe en la naturaleza. La Escritura reconoce claramente esta diferencia cuando habla de "la rama de olivo silvestre,"

"en contra de la naturaleza" siendo injertada en el buen olivo, y de las "ramas naturales" que son mucho más propensas a ser injertadas nuevamente "en su propio olivo" (Zacarías 4; Rom. 11). Todo el mundo es testigo de las posiciones relativas del anglosajón y otras ramas de la familia humana. Cuando "el olivo silvestre," o la "rama" romana en el Concilio de Trento se cortó a sí misma del "buen olivo," al prohibir la circulación de l as Escrituras, entonces nuestra nación entró en plena conexión con la Palabra de Dios, y mostró tal adaptación para la recepción y transmisión del Evangelio que los distinguió claramente de otras razas.

Es cierto que no hemos actuado de acuerdo con nuestros privilegios. Aun así, estos nos han sido concedidos de generación en generación. Nuestra energía concentrada en casa, la amplia extensión sobre toda la tierra y el poder otorgado a nosotros, no solo de entregar una Biblia abierta a todas las demás naciones, sino también de intervenir en favor de las porciones oprimidas de la raza humana y de humillar a los más altivos, fueron prometidos a Israel cuando fue expulsado entre los gentiles; y, a pesar de nuestros méritos negativos, nos han sido singularmente otorgados. ¿Estamos equivocados al atribuir todo esto a la gracia electiva y gratuita de Dios que nos eligió en nuestros padres; no para que seamos egoístamente privilegiados o presuntuosamente confiados, sino para que, como José en Egipto, cuando no era conocido como Israel, cumplamos las profecías al ser privilegiados con el ministerio de bendición para muchos? Dios no ha tratado así a ningún otro pueblo. Pronto podemos reconocer, en Su obra providencial con respecto a nosotros, Su propósito temprano, como fue declarado por los Patriarcas, abierto por los Profetas y confirmado por Él, quien ciertamente no vino a abrogar las promesas hechas por los Padres.

Los privilegios que nos han llegado ciertamente no han sido dados como un pensamiento posterior de Dios, sino de acuerdo con Su propósito y diseño original: "El pacto que Él mandó a mil generaciones," y el Pacto del Señor con Su pueblo, tenía una referencia especial a su confianza, tan inmerecida como la de nuestra raza, en la conservación y comunicación de los Oráculos Divinos (Isa. 59:21).

No pedimos privilegios indulgentes, sino la consideración de misericordias in merecidas y un sentido de responsabilidad correspondiente a la administración con la que realmente hemos sido confiados. Damos la bienvenida a todos para que participen de las mismas bendiciones que nosotros disfrutamos. Incluso en una dispensación futura, aquellos de otras naciones que se encuentren entre Israel en la tierra, y que se conformen a la misma regla que el pueblo de Dios, han de participar de los mismos privilegios que Israel (Isa. 56:3, 6, 7; Ezequiel 47:22, 23).

La cuestión es así:- Israel iba a ser castigado al ser despojado de lo que se pensaba que los distinguía de otras naciones. Fueron desterrados de la tierra del Señor y divorciados del pacto mosaico (Jer. 3.). El mismo nombre de "Israel" iba a serles quitado (Isa. 63:16). Iban a ser hechos Lo-ammi, es decir, no mi pueblo, o "gentiles." (Hos. 1.)

Pero esta apariencia exterior de las cosas no alteró la realidad de su descendencia de Israel, así como el hecho de que un niño sea hecho un expósito, y sea criado con un apellido diferente al de su padre, no negaría su parentaje cuando, a partir de pruebas suficientes, eso se prueba indudablemente. Habiendo perdido el nombre de "Israel", debíamos ser hallados llevando el Nombre de CRISTO, siendo llamados "HIJOS DEL DIOS VIVIENTE" (Hos. 1:10; Isa. 43:7). En Él los huérfanos hallarán misericordia (Hos. 14:3). De ahí debía surgir nuestra bendición (ver. 5). "DE MÍ SE HALLA TU FRUTO" (ver. 8).

VIGÉSIMO QUINTO. ¿Imaginas que todos los ingleses son de origen "israelita"? ¿Quiénes entonces son los gentiles? Y si los israelitas están mezclados entre las naciones, ¿cuál es tu idea sobre su genealogía?

RESPUESTA. - No estamos meramente en el lugar de, sino que realmente descendemos de "Israel antiguo". Sin embargo, no es necesario que cada individuo en estos países descienda indudablemente de Israel antiguo. Aquellos de los gentiles que se unieron al pueblo de Dios se hicieron un solo pueblo con ellos. Así fue, y así debe ser de nuevo (Isa. 56:6-8; Ezequiel 47:22, 23). Otras naciones podrían perderse en Israel, pero Israel no debía perderse en otras naciones (Jer. 30:11). El caso del individuo al ser permitido regocijarse con la alegría del pueblo de Dios, y gloriarse con Su herencia, no depende de su descendencia natural de los Padres, sino de ser recordado con el favor que Dios tiene hacia Su pueblo y ser visitado con Su salvación. Es una maravillosa confirmación de nuestra fe ver la fidelidad de Dios al cumplir Su misericordia del pacto con el pueblo que Él previó, y con el que ha estado tratando desde los días de antaño, para que seamos un pueblo que manifieste Su alabanza. Pero la base de nuestra confianza, individual y colectivamente, es solo Cristo. Todo otro fundamento de jactancia es eliminado tanto de judíos como de gentiles, o de la Iglesia de Dios. [énfasis ABCOG]

Los judíos, ciertamente sabemos, estaban mezclados extensamente con los cananitas, edomitas y

pueblos de los países en los que fueron dispersados tanto antes como después de la venida de Cristo; y eran y son considerados judíos. ¿Cuál es tu idea del judío más puro, cuya madre parece haber sido una CANANITA? ¿O de la posteridad de José, cuya madre era la hija de un sacerdote EGIPCIO? Pronto comenzaron a mezclarse con el pueblo de la tierra, de modo que incluso en la genealogía de nuestro Salvador encontramos tanto a Rahab la CANANITA como a Rut la MOABITA. Además, uno de aquellos que fue más empleado en proporcionar para el Templo era el hijo de un hombre de Tiro, cuya madre era de las hijas de Naftalí (1 Reyes 7:13, 14); los Nethinim, que estaban dedicados al servicio del templo, eran CANANITAS (Josué 10:22); y los otros habitantes de Jerusalén hasta el tiempo de David eran JEBUSEOS, o al menos jebuseos que habitaban "con los hijos de Benjamín" (Jueces 1:21; 2 Samuel 5:24).

Y podría preguntarse, si los gentiles estaban así mezclados entre los judíos en la Capital, el Templo y la Raza Real, ¿qué piensas de su supuesta pureza genealógica? No sabemos con certeza que, en gran medida, la mezcla con los gentiles haya sido la costumbre de la casa de Israel desterrada, pero si tomamos el caso de los judíos como un ejemplo, veremos que Efraín puede haberse "mezclado mucho entre los pueblos" sin que se pierda la integridad de la raza.

VIGÉSIMO SEXTA. ¿Cuál es entonces el significado de "Dios ampliará a Jafet, y él habitará en las tiendas de Sem"?

RESPUESTA. - Debe considerarse que la interpretación popular de este pasaje depende de dar el significado de "multiplicar" a un verbo hebreo que en ninguna otra parte se interpreta así. El verdadero significado, "persuadir", se encuentra en el margen: "Dios persuadirá a Jafet;" es decir, Él lo invitará a entrar; Él lo atraerá a unirse a la familia de Sem: "y él habitará en las tiendas de Sem." Sem está a la cabeza de la familia. Él es el maestro de las tiendas en las que Jafet ha sido inducido a convertirse en un inquilino - una especie de sirviente interno - mientras que Canaán es su sirviente, y así se convierte en "el sirviente de los sirvientes de sus hermanos", siendo el sirviente de Jafet, quien es el sirviente de Sem.

Es decir, el pueblo principal, intelectual y moralmente, en Europa y nuestras colonias en general por todo el mundo, son descendientes de Sem, a quienes pertenecen las "tiendas" y l a gestión de los asuntos en general. Y junto a ellos están los descendientes de Jafet, cuyos

antepasados habían llegado previamente a estos países, pero no los poseían verdaderamente ni desarrollaron sus recursos, y han cedido realmente ante la raza más moderna que son el antiguo pueblo de Dios traído a la posición designada desde el principio, de "heredar a los gentiles", para que puedan ministrar el bien a toda la familia, educando y emancipando incluso a los niños oprimidos de Cam.

Hemos dado por sentado demasiado fácilmente que este pasaje se refiere a la multiplicación de la raza europea como descendientes de Jafet; y, de hecho, es maravilloso cómo la gente se ha detenido aquí y se ha negado a continuar hacia las muchas y indudables promesas de multiplicidad a Abraham, Isaac y la casa de Israel, y especialmente a los descendientes de José.

Incluso en su condición de marginados, como escitas (sukkoth, Lev. 23:43; Zacarías 14:16), habitando en "tiendas" entre los gentiles, Dios los ha hecho cabeza de los gentiles y los ha multiplicado como Él había dicho (Isa. 54; Jer. 3:8).

VIGÉSIMA SÉPTIMA. Se nos dice que los anglosajones descienden de los sacas, y que estos vivieron cerca de donde "los judíos" debieron haber vagado. Pero si "los judíos" formaron una nación como se sugiere, la raza habría destacado en fuerte contraste con las razas vecinas. No soy consciente de que los anglosajones diferían materialmente en sus hábitos y costumbres sociales o religiosas de los Scatina Gentium, el norte de Asia y Europa.

RESPUESTA. - Se supone que los sajones descienden de los sacas; y como la casa de I srael - no "los judíos" - había comenzado a llamarse a sí misma por el nombre de "Isaac" (Amós 7:9, 16), poco antes de su traslado por los asirios a la misma vecindad de la cual, según nuestros mejores historiadores, se juzga que provienen los sajones, y como la promesa a Abraham fue "EN ISAAC SERÁ LLAMADA TU DESCENDENCIA" (Gén. 21:12; Rom. 9:7), y como ese destino no se ha cumplido en ningún otro pueblo, por supuesto l os juzgamos como lo que se llaman y parecen ser; especialmente ahora que se les encuentra en el lugar y en el momento en que se debía encontrar al pueblo perdido como "hijos de Israel", "hijos del Dios viviente" (Hos. 1:10).

Que los Sakai, especialmente, eran una raza vigorosa, emprendedora, práctica y autogobernante, y poseían eminentemente un carácter progresista, se demostró por sus acciones previas a

su aceptación del cristianismo. Pero, por supuesto, es desde que estas "ramas marginadas" fueron injertadas por el ministerio apostólico "de nuevo en su propio olivo," que realmente han comenzado a dar fruto de toda la cultura que habían recibido desde los días de Abraham en adelante. Sin embargo, fue como INGLESES (o Engli - Heb.- traducido como "terneros del establo" en Mal. 4:2), que debían "salir y crecer," y para aquellos entre ellos que temían el Nombre del Señor "saldría el Sol de Justicia con sanidad en sus alas." Desde el gran despertar por la maravillosa extensión de la e mpresa misionera al final del último [18th] siglo, nuestro pueblo ha sido en muchas tierras verdaderamente lo que Israel debía ser en los últimos días - "como el rocío del Señor" (Miq. 5:7). Pero no solo hemos estado empleados en el ministerio de misericordia, frecuentemente nos hemos ocupado en la ejecución de juicio, y esto también fue predicho de nosotros (ver. 8).

Debemos mirar detenidamente los grandes propósitos de Dios con respecto a Israel, tal como se manifiestan en las promesas y profecías del Antiguo Testamento desde el principio, y comparar con estos los grandes hechos históricos pasados y presentes de nuestra raza, y ver si podemos explicar mejor estos hechos de otra manera que no sea diciendo que EL FRUTO QUE APARECE ES DE ACUERDO A LA PROMESA HECHA RESPECTO A LA SEMILLA QUE FUE SEMBRADA.

VIGÉSIMA OCTAVA. No tenemos el mismo idioma que los judíos; no hablamos hebreo.

RESPUESTA. - ¿Diremos que los judíos no eran "judíos" porque hablaban caldeo [ aramaico] cuando estaban en Babilonia, y parecen haberlo traído al sur de Alemania, y después de su restauración hablaban siríaco? ¿Diremos que los normandos no eran nórdicos igual que los daneses, porque antes de venir a este país habían estado un ti empo en Francia, donde habían adquirido el idioma francés, que intentaron imponer a los ingleses?

Ni la lengua llamada francés es la lengua de los francos, de quienes descienden los pueblos llamados "franceses," o al menos esa porción de ellos que son los herederos lineales de aquellos por quienes ese país lleva su nombre actual. Y, sin embargo, todas las lenguas del noroeste contienen mucho hebreo; que en el sur a menudo se traduce por s us equivalentes caldeos. Los judíos mismos no suelen usar hebreo puro [ABCOG: hasta su regreso a Palestina]; pero cuando tienen un idioma propio, es una mezcla de las lenguas de los pueblos con los que tienen contacto; aunque siempre han tenido el hebreo en sus manos como un

Lenguaje escrito. Hasta donde sabemos, los anglosajones no tenían la última ventaja; pero teniendo en cuenta las circunstancias, tenían una proporción de palabras de origen hebreo en su habla cotidiana tan grande como la que tienen los judíos en la suya. Hay 600 raíces hebreas, y hay más de 600 palabras hebreas en el idioma inglés; y es un hecho curioso que aún conservamos la característica muy distintiva que diferenciaba a los efraimitas ya en los días de los Jueces (Cap. 12:5, 6). El sonido silbante del habla inglesa ha sido notado por extranjeros: cuando los judíos dicen Moshes, nosotros decimos Moisés; y cuando decimos "Monies", los judíos dicen "Monish". Así, incluso en la pronunciación de nuestro idioma, llevamos evidencia de nuestra descendencia efraimita.

El idioma inglés es tan similar al hebreo que puede expresarse más fácilmente el contenido de las Escrituras Hebreas que en cualquier otro; y en lo que respecta a las palabras, cualquiera que haya estudiado y comparado cuidadosamente los dos idiomas podrá decir que una inmensa proporción, especialmente la parte vulgar [común] de nuestro idioma, tiene una afinidad muy cercana con el hebreo en sentido y sonido, - haciendo, por supuesto, la debida consideración a la pronunciación efraimita.

VIGÉSIMO NOVENO, "Parece haber un gran error en el uso del nombre Efraín," &c.

RESPUESTA. - El supuesto mal uso de este nombre, Efraín, en la profecía posterior no puede afectar la estabilidad de la promesa del derecho de nacimiento a los hijos de José, ni frustrar su realización por los hijos de Efraín, cuyo nombre al menos puede s uponerse que incluye a los descendientes literales del hijo menor de José. Gran malentendido y confusión surgen al mezclar no solo los casos de judíos y gentiles, sino también los de Israel y Judá; y al aplicar a los judíos las predicciones respecto a Efraín, y a Efraín las que pertenecen a los judíos.

TRIGÉSIMO. "Hay mucho en nuestra historia que contradice la suposición de nuestro origen hebreo, o al menos no está a favor de ello; como la oscuridad de nuestra historia pagana antes de la invasión de Julio César, el hecho de que los sajones no sean nuestros únicos originadores, sino también daneses, escoceses, normandos, etc., y los aborígenes británicos en su totalidad. Además, los sajones eran fieros paganos, sin rastro de ritualismo judío entre ellos."

RESPUESTA. - Al igual que algunas de las otras objeciones, esto no está muy claramente expresado. La llegada de Julius Camar tuvo poco o nada que ver con nuestros ancestros sajones, quienes no llegaron hasta siglos después de su invasión, cuando los romanos habían retirado sus fuerzas de Gran Bretaña. No es nada en contra de nuestro origen israelita decir que hemos surgido de jutos, sajones, ángulos, daneses y normandos, o de los Cymri o galeses; porque la "semilla" de Israel debía estar "en muchas aguas" ( Números 24:7). Israel no solo debía ser lanzado lejos entre las naciones, sino también dispersado por los países (Ezequiel 11:16); por lo tanto, bien podrían venir de diversas partes y bajo diferentes nombres al lugar preparado para ellos, y donde el Señor debía ser para ellos lo que ha sido para nosotros, "un pequeño santuario" en los países a los que debían llegar después de ser llevados a Asiria.

Pero no hay tal variedad en nuestra ascendencia como se ha supuesto. Los jutos, ángulos, sajones y daneses eran hermanos; y los normandos eran nórdicos, originalmente los mismos que los daneses, quienes, habiendo establecido en Francia, vinieron de allí a Gran Bretaña con el idioma y muchas otras cosas pertenecientes a ese país, que de ellos ha sido llamado Normandía. Se dice también que los Cymri o galeses vinieron de los alrededores del Mar Negro por la misma ruta que los sajones y los godos utilizaron en un período posterior al llegar a Europa Occidental.

TRIGÉSIMO PRIMERO. "Los galeses son, sin duda, un pueblo muy notable, y los Cymri [ ABCOG: Cymry es el oeste de Gales] eran evidentemente adoradores de Baal."

RESPUESTA. - Y podrías haber añadido que de esta manera pueden identificarse con Israel, que también fue conocido por una idolatría similar.

En las ruinas de Nínive se ha encontrado una losa de mármol, que aborda este punto de la discusión, y ha sido traducida de la siguiente manera: - "SARGÓN MARCHÓ CONTRA LA CIUDAD DE SAMARIA, Y CONTRA LA TRIBU DEL BETH KUMRI, DE LA CUAL LLEVÓ 27,280 FAMILIAS A ASIRIA." Y en el Museo Británico se puede ver un obelisco de basalto negro de cinco pies de altura, en el cual se ha descifrado: "El tributo de Yahua ab-il Khumry;" es decir, de Jeú, hijo de Omri: - "plata, oro, vasijas, copas, jarras y otras cosas, todas de oro, he recibido." Y uno de los prismas hexagonales de arcilla cocida también dice que en el reinado de Esarhaddon los cimerios estaban bajo el liderazgo de un TUISPA.

Ahora los israelitas de Samaria a menudo eran llamados "Kumri," debido a sus sacerdotes idólatras llamados "Chemarim." Los Kimbri, Cimbri, Cumry o Cymri, siempre son mencionados por Tácito como parte de la gran raza germánica. Como " escitas," han ocupado Dinamarca, una pequeña parte del norte de Alemania y Gran Bretaña, donde los escitas cambrianos y los Cymri son llamados "galeses;" de Goer (heb.), "un extraño," que luego se convirtió en "Goel," y después en "Woel."

Heródoto dice (Libro 4, s. xi.) que los cimerios vinieron de la región llamada Kimmerion (el país de los israelitas Khumri).

Plinio dice que los Saccasani dieron a su país el nombre de Saccasena (Sajonia). Sunna significa "hijo" (y también el hebreo Shanah, una repetición). Ahora bien, los sacas fueron los más célebres de los escitas (tribus errantes o habitantes de tiendas).

NOTA. - La palabra hebrea "Chemarim" aparece solo tres veces en el Antiguo Testamento: 2 Reyes 23:5, donde se traduce como "sacerdotes idólatras;" Oseas 10:5, donde se traduce simplemente como "sacerdotes;" y Sofonías 1:4, donde la palabra se da sin traducir. En la Biblia alemana, la palabra "Camarim" se mantiene en los tres pasajes. La letra m, al final, es simplemente parte de la terminación plural masculina, la palabra real es KMRY.

Para más información, consulte "Nínive" de Layard, "Heródoto" de Rawlinson, " Inscripciones de Asia Occidental" y "Lexicón hebreo de Parkhurst."

TRIGÉSIMO SEGUNDO. "Si hubieran sido judíos, debieron haber traído sus ritos con ellos; pero no trajeron ninguno."

RESPUESTA. - ¿Qué ritos? Las Diez Tribus no eran "judíos" como entendemos el tér mino hoy en día. Habían abandonado la Ley de Moisés después de la muerte de Salomón; y Dios les concedió su elección, les dio una carta de divorcio y los envió lejos; mientras que retuvo a Judá bajo el antiguo pacto matrimonial (Jer. 3; Hos. 1., etc.).

ISRAEL nunca perteneció al culto sinagogal adoptado por los judíos tras su regreso de Babilonia. Habían sido entregados a adorar "el ejército del cielo, el sol y la luna, y nuevos dioses," tales como los que eran adorados por los Cimrios y los Sajones, cuyo recuerdo conservamos en los días de nuestra semana. Pero no es correcto decir que en su forma corrompida de religión nuestros antepasados estaban sin evidencia de haber surgido del Israel antiguo. Como se menciona en el trabajo sobre "Nuestro Origen Israelita," en sus lugares, tiempos y modos de adoración, así como en sus formas de gobierno, artes de paz y guerra, constitución física, moral e intelectual, y en su lengua, que es una recopilación de todas las lenguas habladas entre este y Egipto, a lo largo de las rutas por las que han llegado a Europa Occidental; por todo esto - pero especialmente al cumplir el destino de Israel al estar fuera de la Tierra - podemos conocer a este pueblo como "los rechazados de Israel," a quienes el Señor ha estado mostrando la misericordia prometida a nuestros antepasados; y, como en el caso de Abraham, simplemente a través de la fe.

Porque así debía ser, "Para que la promesa sea segura para toda la simiente, no solo para la que es de la Ley" (Rom. 4:16) bajo la cual estaban los judíos, mientras que ISRAEL fue divorciado y enviado lejos (Jer. 3:11-17). Las Promesas no eran solo para la porción judía de Israel, sino para "aquella también que es de la fe de Abraham, quien es el padre de todos nosotros." Israel debía ser cortado, desechado y, a la vista, perdido. Pero el pueblo nominalmente perdido como "hijos de Israel," debía ser en verdad hallado como "hijos del Dios viviente" (Hos. 1, 2).

No es nada en contra de esto mantener que nuestra historia es oscura, y que antes de nuestra sumisión al legítimo Heredero del trono de David, muchos de nuestros ancestros eran paganos feroces. Es mucho más prejudicial para nuestro argumento que ahora actuamos tan poco como "hijos del Dios viviente," y estamos tan débilmente empleados en transmitir bendición a las naciones. Sin embargo, así es, que si el Señor tiene un pueblo sobre la tierra, se encuentra entre los ingleses; y si hay alguna administración de bendición para las naciones, es a través de su instrumentalidad. ¡Pronto podemos despertar plenamente a los deberes de nuestro alto llamamiento en Cristo Jesús, y realizar verdaderamente nuestra unidad en Él en el derramamiento de Su Espíritu, así como en el pasado hemos cumplido las otras predicciones respecto a Israel! ¡Pronto pueden las Tribus de Israel unirse en clamar por el Regreso de su Rey! Es apropiado que nuestra preparación preceda SU venida.

TREINTA Y TRES. "No somos judíos. No tenemos sus costumbres, modales o fisonomía peculiares."

RESPUESTA. - ISRAEL nunca fueron judíos. Además, los judíos han adquirido sus peculiaridades religiosas desde que Efraín se separó de ellos; y más particularmente desde el cautiverio babilónico. José fue confundido, tras solo unos años de separación, por "un hombre del país", por su propio hermano. Y si Judá no conocía a José, mucho menos se puede esperar que los judíos nos reconozcan después de que las familias han estado separadas durante miles de años. Y, sin embargo, muchos de nosotros llevamos l as características peculiares de la raza abrahámica, incluso más prominentemente que los judíos: belleza, actividad, integridad, invención y progreso. Nuestros arreglos políticos y modales sociales también llevan la impronta de las instituciones de Moisés; mientras que nuestra pérdida de circuncisión y el aparente cambio de lengua pueden explicarse por el caso análogo de los judíos (Nehemías 13:24). - "Vigilantes de Efraín," 1:202, 381, etc.

Cuando tuvo lugar la destrucción de Jerusalén por los romanos, Israel había estado divorciado de ese antiguo pacto durante 800 años, del cual la circuncisión se consideraba el signo exterior. Comp. Jer. 3:8 con 1 Reyes 18, Oseas 1. ¿Por qué, entonces, deberían esperarse como si lo retuvieran en sus largas travesías por el desierto del NORTE, cuando durante todo su tie mpo de estancia en el desierto de Sinaí, bajo el liderazgo de Moisés, lo dejaron co mpletamente sin observar? (Jos. 5:7.) Entonces esperaban entrar pronto en la Tierra Prometida; pero ahora se les había dado una "carta de divorcio" y enviados lejos, despojados incluso del nombre y otros signos exteriores de ser el pueblo del Señor. Además, ¿no se había profetizado claramente que ISRAEL, a diferencia de Judá, debería ser "totalmente llevado" y que serían hechos "No Su Pueblo"? (Oseas 2, 3, etc.)

TREINTA Y CUATRO. En ningún aspecto puedo ver ninguna característica que se asemeje a las peculiaridades de los judíos; pero sí muchas que son comunes a las razas gentiles de Europa y Asia.

RESPUESTA. - Para hacer justicia a nuestro argumento no deberíamos buscar las peculiaridades del pueblo llamado "judíos"; sino aquellas características que el Dios de nuestros padres declaró que era Su propósito imprimir en el pueblo que Él tenía la intención de utilizar para transmitir Su verdad y manifestar Su bondad a todas las naciones. Que los ingleses sean juzgados especialmente bajo esta luz - no, de hecho, de acuerdo con la regla de la perfección absoluta, sino al ser comparados con otros, en relación con cualidades físicas, morales e intelectuales, y lo que sea necesario para una raza diseñada para la administración universal. Hay un vigor genial en los anglosajones, que, por supuesto, se desarrolla mejor bajo la influencia del protestantismo; pero se manifestó a su manera antes de que estuvieran nominalmente familiarizados con el cristianismo; y cuando fueron convertidos por misioneros romanos se convirtieron en l os más activos y exitosos pertenecientes a esa iglesia. Otras razas tenían alta civilización, y recibieron el Evangelio puro de la enseñanza de los Apóstoles; pero si no han

retrocedieron, durante muchos siglos han hecho comparativamente poco avance; mientras que los anglosajones lo recibieron cuando estaba siendo sobrecargado de superstición, y así han tenido el privilegio de hacerlo surgir en verdad para la bendición de todas las naciones. Están parcialmente mezclados con las porciones romanizadas de la población europea; pero donde esto es menos, la integridad de carácter y la bondad práctica son las más conspicuas; y tales como no encontramos ni siquiera entre otras naciones cristianas, ya sean civilizadas o bárbaras, antes de su conversión.

El autor de "Nuestro Origen Israelita" no fue singular en reconocer costumbres isr aelitas en las de Gran Bretaña. Uno de los escritores más inteligentes sobre la Tierra de Israel dice: "La tierra se poseía, al igual que en nuestro propio país, en los tiempos de nuestros David y William, por tenencia militar o servicio. Cada israelita de edad estaba obligado, por su feudalidad, a ser llamado a portar armas en defensa de su país. Cada tribu tenía su propio 'anciano', que administraba las leyes y lideraba las fuerzas en la batalla. Sus oficiales subordinados eran los jefes de familia, como los emires y jeques entre la población árabe de la actualidad." "Cien Días en el Este", por el difunto Rev. A. P. Black.

TRIGÉSIMA QUINTA. "Los anglosajones tenían una pluralidad de deidades; y tengo la impresión, al menos, de que no fueron infrecuentes los sacrificios humanos ofrecidos a sus deidades."

RESPUESTA. - Es cierto que los israelitas no debieron haberse convertido en idólatras; pero entonces no habría habido la necesidad de su expatriación. Una de las principales razones por las que Moisés enseñó a los hijos de Israel las palabras de su notable canto se expresa así (Deut. 31:29): "Porque sé que después de mi muerte os corromperéis por completo, y os apartaréis del camino que os he mandado, y os sobrevendrá mal en los últimos días; porque haréis mal ante los ojos del Señor, para provocarlo a ira, a través de la obra de vuestras manos." También predijo que en "los últimos días" se diría de ellos (cap. 32:16, 17),-

"Lo provocaron a celos con dioses extraños,

Con abominaciones lo provocaron a ira.

Sacrificaron a demonios, no a Dios

A dioses que no conocían,

A dioses nuevos que surgieron
recientemente,

A quienes sus padres no temían."

Se dice que los Druidas ofrecían sacrificios humanos; pero esta orden de hombres no pertenecía a los anglosajones. Algunas personas son tan propensas a confundir a los antiguos británicos con los anglosajones como lo son a llamar a la casa de TODO ISRAEL " judíos." Solo se puede esperar confusión de ideas de tal confusión de términos. Pero incluso suponiendo que los anglosajones fueran culpables de ofrecer a sus hijos en sacrificio, aquellos que esperan encontrar a Efraín por marcas judías no deberían objetar, dado que "los judíos" estaban acostumbrados a arrojar a sus hijos a Moloch, incluso en las cercanías de su Templo nacional en Jerusalén, donde Josías también tuvo que poner fin a "los sacerdotes idólatras" de Baal.

TREINTA Y SEIS. "Pero no hemos sido tratados en Juicio, de acuerdo con las amenazas contra Israel"

RESPUESTA. - Nuestros antepasados fueron tratados de tal manera que, como Israel bajo la [penalidad de la] Ley, fueron "destruidos" (Hos. 13:9). Entonces volvieron a "los Brazos Eternos," para ser tratados de acuerdo con las promesas libres hechas a los Padres, y que Pablo identifica con el Evangelio (Rom. 15:8). El término de Israel siendo abandonado por el Señor iba a ser comparativamente "por un pequeño momento" (Isa. 54:7). Ella iba a ser seguida en el desierto, y allí se le hablaría "cómodamente" por el Señor (Hos. 2:14). Cuando se considera la obra de Dios en Providencia a la luz de Su Palabra, se encontrará que Él ha sido el Dios de todas las familias de Israel en sus generaciones (Jer. 30:24; 31:1). Y en el momento de la restauración de Israel, Efraín, el "Primogénito" del Señor, debe ser descubierto ENTRE LOS GENTILES como "una simiente que el Señor ha bendecido" (Isa. 61:9), habiendo sido corregido en medida, y no dejado del todo sin castigo (Jer. 30:11). Dios hizo un pacto con Abraham para ser el Dios de su posteridad "en sus generaciones" (Gén. 17:7;

28:13-15). El Nuevo Pacto, o Testamento, fue prometido al mismo pueblo con el que se hizo el pacto anterior (Jer. 31.); y finalmente, la Novia que habita en la Ciudad Celestial se encuentra que es más especialmente de las doce tribus de Israel (Apoc. 21:12).

ANTES DE SU RESTAURACIÓN, Israel es reconocido como poseedor de un gran poder político y abundantes medios de bendición temporal y espiritual (Isa. 58.). Las promesas hechas a los Padres, su apertura por los Profetas, y las indicaciones del Nuevo Testamento, requieren que Israel sea hallado UN PUEBLO LLAMADO POR EL NOMBRE DEL SEÑOR - un pueblo cristiano, - Y ENTRE LOS PRINCIPALES HOMBRES DE LA TIERRA (Isa. 41:9).

TRIGÉSIMA SÉPTIMA. - "La nación hebrea debe habitar sola y no debe ser contada entre otras naciones. Se debe mantener una clara distinción; no una separación vaga, incierta o casual. El judío debe ser un judío, sin ambigüedad ni duda."

RESPUESTA. - El verbo hebreo Ghah-shev (Números 23:9) se encuentra en este lugar solo en la forma reflexiva, y el pasaje debe leerse "Y no se contará entre las naciones." Mientras Israel fue permitido continuar en la Tierra Prometida, se regocijaron en su separación de otras naciones. No fue por su propia voluntad que esta distintividad dejó de existir. Fue un acto de Dios, como consecuencia de su desobediencia. Sin embargo, se puede decir que la profecía de Balaam a la que se alude aquí se refiere al número del pueblo de Israel más que a la distinción de raza (ver. 10.) "¿Quién puede contar el polvo de Jacob, y el número de la cuarta parte de Israel?" Si Israel fuera totalmente distinto, como algunos han supuesto que son los judíos, por supuesto podrían ser contados.

Las palabras no son tan aplicables a los judíos, que durante casi toda la dispensación cristiana han estado sin un país propio, como a Israel; que, además de habitar aquí en las Islas Británicas en "un lugar propio," están infinitamente esparcidos entre las naciones de la tierra. No podemos ser contados. "El polvo de Jacob" no puede ser contado.

No es correcto decir que no ha habido una mezcla real con otras naciones en lo que respecta a los judíos. Los hechos se oponen a tal teoría. Son un pueblo muy mezclado. Se mezclaron con los pueblos de la Tierra tan pronto como entraron en ella. Incluso Salmon, príncipe de Judá, se casó

con Rahab, una cananita. En la misma línea encontramos a Rut, la moabita. Pero tal mezcla real de razas no viciaba la genealogía de nuestro Salvador. Él era la prometida "Semilla de Abraham."

En la época de los Macabeos, los judíos sometieron a los edomitas y los obligaron a convertirse en judíos (Josefo, B. XIII., c. ix. §. i.; Prideaux Conn. Vol. iii., 413), de modo que cuando nació nuestro Salvador, el rey de los judíos [Herodes] era un edomita. Herodes mezcló su sangre con la de la familia sacerdotal más alta de la nación, que por algunos se ha supuesto que está completamente apartada de otras naciones. Si debían estar apartados de algún pueblo en particular, seguramente debería ser de aquel contra el cual el Señor dijo que tendría "indignación para siempre" (Mal. 1:4). Sin embargo, estos edomitas se fusionaron con el pueblo judío.... [ABCOG: la especulación de Wilson sobre Edom omitida].

No solo otros pueblos se han mezclado con los judíos. Los gérmenes de las primeras iglesias eran judíos, y dejaron a sus descendientes no entre el pueblo conocido como judíos, sino entre los cristianos que han sido considerados gentiles. ¿No son "todas las promesas de Dios sí y amén en Cristo Jesús?" O, ¿son esas promesas respecto al glorioso futuro de Israel seguras solo para los descendientes de los judíos que rechazaron a Cristo - ese Bendito a través del cual solo puede venir la bendición?

TREINTA Y OCHO. "Que ninguna mezcla real de razas es suficiente para constituir un reclamo a privilegios judíos es evidente en el caso de los samaritanos, quienes como una raza mestiza fueron clasificados por nuestro Señor con los gentiles, a quienes sus discípulos no debían visitar. Israel debía ser un pueblo peculiar, y lo será hasta el fin de los tiempos."

RESPUESTA. - Ya se ha demostrado que incluso en la genealogía de nuestro Salvador se produjo una mezcla real de razas. Se puede cuestionar si fue solo una descendencia " mestiza" la que impidió que los samaritanos fueran considerados con favor por los judíos, quienes recibieron prosélitos de entre los gentiles e incluso obligaron a muchos a convertirse en judíos. El mero hecho de tener una descendencia dudosa, o incluso de una descendencia gentil indudable, no habría mantenido a los samaritanos apartados de los judíos. Fue porque decían: "Nuestros padres adoraron en esta montaña" (Gerizim), mientras que los judíos sostenían que "Jerusalén es el lugar donde los hombres deben adorar"; fue porque tenían un centro de unidad diferente y actuaban en desobediencia al mandamiento de que Israel debería tener un altar; fue porque no se conformaban a la ley, y no a causa de ser una raza mestiza, que estaban en separación de los judíos.

Si los samaritanos se hubieran conformado al sistema judío, podrían haber sido absorbidos en la nación judía como los edomitas, o como la parte de los cananitas que eran los gibeonitas, quienes fueron traídos casi tan cerca de Dios en la adoración del Templo como los levitas. Los jebuseos también parecen haber permanecido en Jerusalén y haberse establecido en la capital de los judíos. En la era de trilla de Araúna el jebuseo, el ángel vengador detuvo su mano cuando el pueblo de Israel estaba siendo abatido por la peste. Esto se convirtió posteriormente en el sitio del Templo - el centro de unidad para todo Israel.

Hay un error con respecto a la reclamación de privilegios judíos que se hace en nombre de los ingleses. Solo mostramos que las bendiciones que hemos disfrutado no han llegado por casualidad, sino que son de acuerdo con el nombramiento de Dios, como se indica en el misterio de la bendición de Jacob a los hijos de José. Solo reclamamos usar las bendiciones q ue Dios prometió a un pueblo distinto de "los judíos", y que realmente han llegado a nosotros, no por derecho de descendencia natural, sino por adopción y gracia. Dios ha estado distribuyendo maravillosamente las bendiciones del Primogénito a nosotros que tenemos ojos pero no vemos, y oídos pero no oímos; que hemos estado dedicados a abrir los oídos de otros a las grandes cosas de Dios, pero no hemos estado escuchando lo que Él ha estado diciendo respecto a nuestro propio caso peculiar - el más notable en la Providencia de Dios, tanto en lo que respecta a Su causa como a los destinos de la humanidad.

En el futuro, Israel no debe ser mezclado más de lo que lo fue en el pasado. El extraño no debe decir: "El Señor me ha separado completamente de Su Pueblo" (Isaías 56:3, 6-9; Ezequiel 47:22, 23). Debe ser recibido en la casa de Dios, y tener herencia igual que Israel.

TREINTA Y NUEVO. ¿En qué sentido puede "el Pastor, la Piedra de Israel" ser de José, como se indica en el paréntesis de la profecía de Jacob, Gén. 49:24? ¿No es Cristo el Buen Pastor de Israel (Ezequiel 34:11; Juan 10:11, 12); "la Piedra Probada" (Isaías 28:16; Mateo 21:44)?

RESPUESTA. - En todos los casos de interpretación disputada de la Escritura, debemos esforzarnos por determinar el significado primario de las palabras hebreas o griegas utilizadas; y cuando lo hacemos aquí, encontramos que toda la controversia ha surgido de la supuesta inspiración divina de los puntos vocálicos artificiales introducidos por los comentaristas judíos, llamados masoretas, que abarcaron desde aproximadamente d.C. 200 hasta 950, los cuales son un glosario continuo sobre el significado de la Ley y los Profetas, y

cuyo gran objetivo parece haber sido frustrar el Nuevo Testamento (como en este caso) y obstaculizar la conversión cristiana de los judíos mediante la falsa interpretación de varias partes del Antiguo Testamento que se mencionan o traducen en el Nuevo.

Los más grandes de los maestros no inspirados siempre han apelado al sentido común, o a las capacidades humanas de comparación y juicio, de sus oyentes. Pero en un asunto de este tipo, donde tanto depende de un conocimiento competente de un idioma desconocido, la conciencia educada también requiere estar en ejercicio activo, cuidando de determinar el significado a través de la erudición personal, o mediante una verdadera apreciación de la fuerza del testimonio competente. La autosuficiencia y la negligencia ociosa se satisfacen fácilmente.

¿Cuál, entonces, es el verdadero significado de estas tres letras, M-SH-M, traducidas c omo "de allí" en Gén. 49:24?

M, que aquí se traduce como "de," en la cláusula inmediatamente anterior se traduce como "por," y podría haber estado igual de bien o mejor en este caso; y SH-M, Sem, " nombre," como el de una persona, que ya sea por descuido, o por la razón previamente expuesta, ha sido aquí dado con la vocal de Sham, que significa "allí," o un lugar. La causa principal de los dos significados de la misma palabra puede haber sido que SEM tenía su morada en Damasco, que hasta el día de hoy es llamada por los árabes EL SHAM, o "el lugar de Sem." Sem, aplicado al Nombre del Señor, se utiliza a lo largo del Antiguo Testamento, como en Mal. 1:11, 14; 4:2. Por lo tanto, este pasaje debería traducirse más bien como "Los brazos de sus manos fueron fortalecidos por las manos del Poderoso Dios de Jacob" (Sal. 144:4), POR EL NOMBRE DEL PASTOR (Amigo Fa miliar) DE ISRAEL (Sal. 23:1; Prov. 18:10).

CUADRAGÉSIMO. ¿Eran los anglosajones lo mismo que los pueblos teutónicos?

RESPUESTA. - No; los Sakai y KADUSI eran pueblos distintos, aunque aliados en el tie mpo de Ciro. Subieron con él al asedio de Babilonia, predicho 170 años antes por Isaías (13:3). (Véase "Ciropeadia" de Jenofonte, B.v., 2, 25.) Este último fue una de las designaciones inspiradas del pueblo de Dios, como en Éxodo 19:6, donde se promete que si obedecen la Voz de Dios, serán para Él Goyi Kadosh = "una Nación Santa." De sus primeras y segundas sílabas provienen

las palabras DIOS (sajón), Deus (latín) y Theos (griego); así como las formas caldeas de las mismas, aplicadas a los pueblos = GOTHS y TEUTONES. Las otras designaciones casi sinónimas, Germanos, "los extraños numerados" (Gén. 15:13), mencionadas por Heródoto entre los persas, y Alemán, "todos los numerados," son también hebreas, así como los Sakai (o arqueros, Kashi) de José, y los Angli o Engli (bueyes), de Efraín (Mal. 4:2; Jer. 31:18).

CUARENTA Y UNO. "Las Escrituras fueron compuestas por los judíos; a quienes debemos esas composiciones sublimes que han deleitado e instruido al mundo en todas las épocas sucesivas, y a las cuales, nosotros mismos debemos nuestra civilización superior."

RESPUESTA. - Cierto, varios de los que participaron en la redacción del volumen inspirado eran judíos. Otros sin duda eran israelitas; pero ya sea uno u otro, ninguno puede ser merecedor del honor que pertenece únicamente al Espíritu Divino - la producción de la Palabra de Dios.

Si la Biblia es la Palabra de Dios, no puede considerarse como procedente del "genio judío," que casi la sobrecargó con tradiciones vanas (Marcos 7:10-12), y que no pocas veces fue ejercido para la destrucción de aquellos a quienes Dios empleó en la proclamación de la Revelación Divina para su reproche, corrección o instrucción. Si la Biblia hubiera sido obra de los propios judíos, probablemente habría habido más auto-alabanza en ella, y menos de la verdad respecto a ellos mismos y a los demás (Jer. 38:3, 4).

¿Los judíos apreciaron las Escrituras o discernieron su verdadero significado incluso después de que fueron producidas? No lo hicieron. Hasta el día de hoy "yerran, no conociendo las Escrituras" (Mat. 22:29). El mismo primero de los escritores sagrados [ Moisés] no es entendido por ellos en relación con el tema más importante sobre el cual escribió. Incluso después de haber cumplido la Profecía durante mil ochocientos años, no discernieron la causa humillante de haber sido pisoteados durante tanto tiempo; aunque habían sido advertidos de manera tan clara sobre el peligro de no escuchar "ESE PROFETA" que debería ser levantado para ellos (Deut. 18:15). Véase también el t estimonio de Esteban (Hechos 7:51-53).

CUARENTA Y DOS. "Estamos obligados a los judíos, porque hemos recibido el Evangelio de ellos. Los Apóstoles eran judíos."

RESPUESTA. - No recibimos el Evangelio del pueblo que ahora se llama judío. Y en cuanto a sus antepasados, ¿acaso no prohibieron que se predicara el Evangelio a los gentiles? (1 Tes. 2:16.) ¿No estaban "llenos de locura" cuando oyeron que se había enviado un mensaje de misericordia a nosotros que estábamos "lejos"? (Hechos 22:21, 22). Los apóstoles y todos los que estaban empleados en un trabajo tan desagradable para los judíos se habían convertido en cristianos, y su posteridad no quedó entre el pueblo que ahora se llama judío, sino entre los seguidores de Cristo. Si deseamos expresar agradecimiento por los trabajos de los apóstoles, debería ser esforzándonos por hacer el bien a sus descendientes, a quienes es inútil buscar entre aquellos que habrían obstaculizado su trabajo, pero que se pueden encontrar entre quienes se esfuerzan por seguir los pasos del Cordero de Dios. Esta consideración no nos impedirá hacer el bien a los judíos; pero debemos actuar desde un principio correcto, - por gratitud a nuestro Señor Jesucristo...

CUADRAGÉSIMO TERCERO. "Los judíos deben tener tal reputación que diez hombres de todas las lenguas de las naciones incluso se aferrarán al borde de su manto, el de un judío."

RESPUESTA. - Este pasaje (Zacarías 8:23), al ser examinado en su contexto, muestra que el profeta habla de venir ante el Señor en oración. [ABCOG: Esto también se aplica físicamente después del regreso de Cristo, véase Zacarías 12.] Ahora hay Uno que proviene de la tribu de Judá, bajo cuya cubierta de manto de justicia podemos acercarnos a Dios con aceptación. Es como aferrarse al borde de "el Hombre" (Heb. Ish), el Esposo Compañero que es judío, que "diez hombres de todas las lenguas de las naciones", entre los cuales Israel de diez tribus fue expulsado y dispersado, son capaces de acercarse al Padre. Alrededor de los bordes de la vestimenta del Sumo Sacerdote había campanas de oro, que representaban la expresión de la Palabra de Dios en todas las lenguas de las naciones. La Palabra de Dios es asida, de modo que los hombres se unan en la adoración de Dios. Solo al estar vestidos con la "túnica de Justicia" de Cristo podemos presentarnos ante Dios y decir a aquellos que han estado hablando por el poder del Espíritu: "Iremos contigo; porque hemos oído," hemos escuchado la voz de "Dios contigo."

El judío del que se habla es ciertamente el Señor Jesús Cristo, el Esposo Compañero de Israel a quien los judíos rechazaron, y con quien Israel debía unirse de acuerdo con la misericordia del Nuevo Pacto revelada por Aquel que habla desde el cielo por Su Espíritu Santo de promesa. Es al estar unidos con Jesús y Sus seguidores que entramos e n bendición. Aparte de Cristo no hay Emmanuel "Dios con nosotros."

CUARTO CUARENTA Y CUATRO. "¿Pero no son los judíos los Reyes del Este, para preparar el camino para cuyo regreso las aguas del río Éufrates están siendo secadas"? (Apoc. 16:12).

RESPUESTA. - Ciertamente, los judíos NO son "los Reyes del Este", y si han de obtener este avance, debe ser a expensas de los ingleses que están en posesión real del poder soberano en el Este. [ABCOG: ¡Esto ocurrió en 1947 con la fundación del estado de Isr ael!] Siendo nuestro propio hogar en el Oeste, es importante que tengamos el poder de atravesar los países intermedios entre la costa de Siria y el Golfo Pérsico.

A orillas del Éufrates surgieron esas "aguas grandes y muchas" (Isaías 7:8), que arrastraron a Israel de su tierra. Allí también los turcos ascendieron al poder que han utilizado desde entonces para desolar la Tierra, [ABCOG: el Imperio Otomano turco gobernó Palestina hasta 1917] y para prevenir la comunicación libre entre el Este y el Oeste; mientras que nuestro propio pueblo ha ascendido al dominio del Este, sobre el cual también pronto se verá forzada una ocupación de la gran carretera entre el Este y el Oeste.

Miremos a Jesús y no tengamos confianza en la carne. La bendición debía venir a través de la fe sobre los hijos de la promesa. No como judíos debía venir la bendición sobre ellos, sino como "gentiles" o "naciones". Seamos agradecidos a Dios por los privilegios que disfrutamos y esforcémonos en hacer un buen uso de ellos; para que la decepción no resulte de nuestra promesa de fructificación, como en el caso de los judíos, de quienes se dijo: "Ellos reverenciarán a Mi Hijo". Esto no era más de lo que se podría haber esperado razonablemente. Pero ellos dijeron: "Este es el Heredero: venid, matémoslo."

Así como la herencia fue quitada a los judíos, nos será dada a nosotros, si somos hallados produciendo los FRUTOS de ella (Mat. 21:43). El fruto esperado de nosotros es hacer el bien a todos según tengamos oportunidad, buscando en todas las cosas glorificar a Jesús por medio de la obediencia a Su gran ley de amor. Contemplamos nuestros privilegios para la humillación, considerando el mal uso que hemos hecho de los muchos favores otorgados a nosotros - naturales, espirituales y providenciales, - y el poder de influir en la felicidad de todas las naciones en todas partes de la tierra. Correspondientemente grande es nuestra responsabilidad, no dejar que los deberes del primogénito sean atendidos por otro pueblo, a quien "el derecho de nacimiento" no fue prometido, y no ha sido dado (1 Crón. 5:3; Jer.

31:9); porque al hacer esto somos tan ciegos y perversos a nuestra manera como los judíos han sido al continuar rechazando al Mesías. [ABCOG: ¡Amén!]

CUARENTA Y CINCO. "¿Pero no se dijo respecto a los judíos, 'Bendito el que te bendice; y maldito el que te maldice'?"

RESPUESTA. - Estas palabras en la profecía de Balaam (Números 24:9), y otras de igual importancia, pronunciadas por el Señor a Abram (Gén. 12:3), han sido entendidas por muchos como una referencia a la mera semilla natural de Abraham, sin ningún respeto a su condición espiritual... [ABCOG: El argumento de Wilson en este punto se vuelve irrelevante para el tema de la origen israelita.]

CUARENTA Y SEIS. "¿Quiénes, entonces, SON los judíos?"

RESPUESTA. - Genealógicamente, un judío es un descendiente de Judá, el cuarto hijo de Jacob. Cuando las Diez Tribus se rebelaron contra Roboam, hijo de Salomón, y eligieron a Jeroboam, hijo de Nebat, como su rey, la tribu de Benjamín, descendiente del hijo más joven de Jacob, permaneció con la casa de David y estas dos tribus, junto con familias individuales de las otras, constituyeron el reino de Judá, a diferencia del de " Todo Israel." Este último título permaneció con el gran cuerpo del pueblo, que habitaba a lo largo de toda la frontera oriental y occidental, y también poseía la mayor parte de la tierra al norte de Jerusalén (1 Reyes 11:12).

TIRZA parece haber sido principalmente la residencia real entre las tribus rebeldes hasta la época de Omri, quien construyó Samaria (1 Reyes 16:23, 24), que fue su capital hasta el momento de su deportación por los asirios (2 Reyes 17.).

El mayor número también de los sacerdotes y levitas, así como familias piadosas individuales "de todas las tribus de Israel", se unieron al reino de Judá, de cuya familia real se había predicho que Cristo, el Siló, el Príncipe de Paz, debía venir; a quien debía ser la reunión de "el pueblo del Dios de Abraham" (2 Crón. 11:13-17; Gén. 49:10 Sal. 47:9).

Jerusalén, que había sido la capital de Todo Israel durante setenta y tres años, durante l os reinados de David y Salomón, y en la que estaba el Templo del Señor, el lugar de sacrificio para Todo Israel, se encontraba en los confines de Judá y Benjamín, y continuó siendo la capital de aquellos que se adhirieron a la casa de David (1 Reyes 2:11; 11:42; 2 Crón. 7:11-16). Allí aún subían a adorar; aunque la otra casa -la de Israel- había abandonado la adoración a Dios, según el ritual mosaico, desde el mismo momento de la revuelta.

En los Libros de los Reyes se nos presentan las historias paralelas de los reyes de Israel y Judá. En los Libros de Crónicas se narra principalmente la historia de Judá, y la de Israel solo incidentalmente, hasta las cautividades: primero la de ISRAEL, cerca del final del siglo VIII a.C. (2 Reyes 17); y la de JUDAH al final del siglo VII y principios del siglo VI a.C. (2 Reyes 24, 25.).

Los judíos fueron restaurados de Babilonia después de setenta años de cautiverio, muchos de los cuales parecen haberse asentado en la parte norte de la tierra, anteriormente habitada por sus hermanos de la casa de Israel, y que posteriormente fue llamada Galilea. Durante su cautiverio en Babilonia, gran parte de su propio distrito al sur de Jerusalén había sido tomado por los edomitas. Alrededor del 129 a.C., estos [ edomitas] fueron conquistados por Juan Hircano, quien les dio la opción de convertirse en judíos o abandonar el país (Josefo, B. X111., c. ix., § 1). Prefirieron convertirse en judíos; y el resultado fue que Herodes, un edomita, se había casado con la familia incluso del sumo sacerdote y era rey de Judea cuando nació nuestro Salvador (Mat. 2:1).

Porciones de otras naciones vecinas fueron incorporadas de vez en cuando con Judá y Benjamín; y de todos estos juntos desciende el pueblo que llamamos judíos. El nombre " judío" es en sí mismo un título glorioso. Literalmente significa alabanza o confesión, y parece haber sido dado con referencia a Aquel ante quien "toda rodilla se doblará, y toda lengua confesará" (Fil. 2:10; Gén. 49:8). En el nacimiento de Judá, su madre había dicho: " Ahora alabaré al Señor" (Gén. 21:35); y Jacob parece haber reconocido tanto la humanidad como la divinidad de nuestro Señor cuando dijo: "Judá, tú eres Aquel a quien alabarán tus hermanos." David, quien dirigió las alabanzas de Israel hacia el Salvador venidero, era un judío en el sentido [exacto] de la palabra.

Desde el principio mismo de los escritos epistolares del Nuevo Testamento, este título se reclama para los verdaderos adoradores de Dios (Rom. 2:28, 29): "Porque no es judío el que lo es solo exteriormente; sino que es un

judío el que lo es interiormente, cuyo ALABANZA no es de hombres, sino de Dios."

Así, también, cerca del inicio del Apocalipsis [Libro del Apocalipsis] se da repetidamente una advertencia contra mirar solo la apariencia exterior (Rev. 2:9): "Conozco la blasfemia de los que dicen ser judíos, y no lo son, sino que son la sinagoga de Satanás." " He aquí, haré que vengan y adoren ante tus pies, y sepan que yo te he amado" (Rev. 3:9).

No se debe olvidar que en la era apostólica el pueblo judío se dividió en dos grandes porciones; la de aquellos que creían y tomaban el nombre de Aquel en quien creían, la Expectativa de Israel desde el principio. ESTOS se mantuvieron en la fe, hicieron las obras de Abraham y fueron llamados CRISTIANOS en honor a Cristo, el objeto de su alabanza.

Pero los otros, que permanecieron bajo la maldición de su ley quebrantada [es decir, habiendo quebrantado la ley], y eran verdaderamente culpables de rechazar y hablar en contra del Santo de Dios - "ese Profeta," - han sido llamados comúnmente judíos; aunque no tienen verdadero derecho a la bendición ni de Judá ni de Israel, hasta ser hallados en esa "Una Semilla" a quien fueron hechas las promesas (Gal. 3:16-29; Juan 8:24). Solo en Cristo todas las promesas son "Sí" y "Amén" (2 Cor. 1:20). Desde la época de esa generación que rechazó al Salvador, los judíos han sido dejados como "errantes entre las naciones," testigos para todos los hombres de la impotencia de la mera descendencia natural para obtener la bendición. Y en la medida en que nuestro pueblo [la Casa Natural de Todo Israel] ha sido reunido en Siló, y se ha sometido a Él, ha venido sobre ellos "la bendición de Abraham," aunque llevando el nombre de gentiles.

CUARENTA Y SÉPTIMO. "¿Qué dicen los judíos sobre esta teoría del origen israelita de los ingleses? ¿Están dispuestos a ceder el lugar del Primogénito a otro pueblo que no sea el suyo?"

RESPUESTA. - Un escritor judío una vez se propuso, en "La Nación Dispersa," responder a la pregunta, "¿DÓNDE ESTÁN LAS DIEZ TRIBUS?" Pero se ignoró la verdadera cuestión: la del Derecho de Nacimiento, la herencia de "las promesas hechas a los padres," que debían cumplirse a un pueblo en Cristo, a quien nuestro Señor distinguió de los judíos, diciendo: "El reino será quitado de ustedes, y dado a una Nación que produzca los frutos de él" (Mat. 21:43).

Son muchas las Escrituras proféticas que hacen una distinción similar entre Israel y Judá; reconociendo el hecho de que el pueblo perdido como Israel debía ser encontrado en Cristo (Isa. 54:5); que el pueblo llamado "Lo-ammi" [No un pueblo] debía ser hecho " el pueblo de Dios," "naciendo[ABCOG: engendrado] de nuevo de la semilla incorruptible de la palabra" (1 Ped. 1:23; Oseas 1:10); y que, en última instancia, serían el medio de evangelizar al mundo y de convertir a los judíos (Jer. 31:7). Cuando "los dispersos de J udá" sean reunidos, será como si se añadieran a "los rechazados de Israel," que previamente habrán sido "reunidos" (Miq. 5:3; Hos. 1:11).

Cuando "Jacob, por fe, bendijo a ambos hijos de José" (Heb. 11:21), bajo la guía divina, pronunció palabras que el Dios de la verdad tenía la intención de cumplir, al otorgarles realmente la herencia de la bendición prometida a Abraham, Isaac y Jacob (Gén. 15:5; 48:16-19). Por lo tanto, el pueblo destinado a heredar este Derecho de Nacimiento no debe buscarse entre las personas llamadas judíos, sino entre aquellos que son incircuncisos [ABCOG: La circuncisión es irrelevante - 1 Cor. 7:19] como Abraham mismo lo fue cuando Dios hizo pacto con él, como se registra en Gén. 15. De hecho, cuando " Jacob, por fe, bendijo a ambos hijos de José" con la plenitud de la bendición prometida a él y a sus antepasados, reconoció a aquellos que debían heredar especialmente estas promesas como "una multitud de gentiles" (o Goyim).

La bendición de Abraham debía venir sobre los gentiles, a través de la fe (Gál. 3:14), que debían descender literalmente de Jacob a través de su hijo José, que había estado perdido durante mucho tiempo. No podrían ser conocidos por los judíos más de lo que José fue conocido por Judá cuando bajó a Egipto a comprar maíz, y encontró a su hermano en las mismas circunstancias predichas por esos sueños, por los cuales, y por su tendencia a decir la verdad, José fue odiado por sus hermanos y vendido por ellos a manos de los ismaelitas. José ciertamente no fue conocido como un judío, ni siquiera como un israelita, cuando sus hermanos se encontraron con él en Egipto. Él fue considerado por ellos como un mero gentil; y está claro que sus descendientes, que debían heredar especialmente el Derecho de Nacimiento, debían ser "una multitud o plenitud de gentiles" (Gén. 48:19).

Dado el caso, ¿dónde debemos buscar a estos herederos de la bendición? Por supuesto, no entre aquellos que se sabe que no son "Goyim," que siempre se han distinguido de los gentiles, ... El pueblo de la promesa debía "ser conocido entre los gentiles" (Isa. 61:9), no por la maldición [ de Deut. 28], sino por la bendición; no por la reputación de origen israelita, sino por su ser "nacido [ABCOG: engendrado] de nuevo de la semilla incorruptible de la Palabra" (1 Ped. 1:4);

por su ser encontrados "hijos del Dios viviente" (Hos. 1:10). No como gentiles comunes, adorando ídolos mudos que no pueden salvar, debían ser hallados como una raza viviente y difusora de vida. "Todos los que los vean los reconocerán que son la simiente que el Señor ha bendecido." Aquellos que no han encontrado bendición en Jesús y todos los que no desean ser una bendición "en medio de las naciones," y a "los extremos de la tierra," no los reclamamos como dignos de un origen israelita.

CUARENTA Y OCHO. "Un voluminoso libro [Nuestro Origen Israelita de Wilson] ha sido escrito para demostrar que la raza anglosajona es la única que tiene derecho a este honor, aunque se ha encontrado que los irlandeses y galeses disputan su reclamación."

RESPUESTA. - El autor del artículo de la revista, "¿DÓNDE ESTÁN LAS DIEZ TRIBUS?", al igual que el resto de nuestros oponentes, parece haber sido demasiado sabio en su propia vanidad para prepararse adecuadamente para informar correctamente sobre el tema. Lejos de reclamar un origen israelita para "los anglosajones solamente", el libro reconoce "EL ORIGEN ISRAELITA DE LAS NACIONES MODERNAS DE EUROPA." Nunca pensamos en que todas las tribus estuvieran comprendidas en los anglosajones, ni en establecer su reclamación en oposición a la de los galeses, o a la de nuestro pueblo en Irlanda, América, Australia, Nueva Zelanda, el Cabo de Buena Esperanza, u otros "extremos de la tierra" a los que se han dispersado. La reclamación de los ingleses no se hizo en exclusión de los nestorianos ni de ninguna otra porción cristianizada del Israel antiguo en el Continente.

Tampoco se presentó una reclamación para los anglosajones como descendientes de las tribus perdidas en general, sino solo de aquella tribu de la que "una multitud de gentiles" debía proceder, quienes, por amor a Cristo, debían encontrarse en la posición ocupada por los ingleses, de quienes debían salir luz y salvación para las naciones en general, y que debían ser tan manifiestamente favorecidos por Dios, que cuando los hombres pidieran bendición para otras tribus, lo harían siguiendo el patrón de bendición dado a este pueblo, diciendo: "Dios te haga así y así. Dios te dé los privilegios de los ciudadanos británicos. Dios te dé una Biblia abierta, libertad de culto, una prensa libre, comercio libre, gobierno constitucional, asilo en casa para los oprimidos de todas las naciones, y libre desarrollo mediante la colonización hasta los extremos de la tierra" (Gén. 48:20).

Estamos perfectamente de acuerdo con el escritor aludido que "la ceguera en parte ha sucedido a Israel." Y así debía ser "hasta que la plenitud de los gentiles" prometida a Efraín debería haber " entrado; y así todo Israel" será bendecido junto con él. ¿Por qué? Porque cuanto más Efraín llega a

el conocimiento de su verdadera posición como el Primogénito, más absorberá el espíritu del Gran Redentor en su anhelo por la Recuperación de los Perdidos.

Jacob hizo una distinción lo suficientemente clara entre los hijos de José y las otras t ribus de Israel. Pero este autor los conglomeró en una masa confusa bajo la maldición [ de Deut.28]. ¿Duda de que Dios cumplirá Su promesa? (Lev. 26:40-45). Reconoce la maravillosa precisión de la profecía en relación con el judío y cita Deut. 28:37: "Te convertirás en un asombro, un proverbio y un refrán entre todas las naciones a donde el Señor te lleve." Los ecos de estas denuncias se retoman después de siglos, y en 1 Reyes 9:7 encontramos escrito: "Israel será un proverbio y un refrán entre todos los pueblos."

CUARENTA Y NUEVE Y CINCUENTA: [ABCOG: Estos abordan aspectos de la historia judía irrelevantes para "Nuestro Origen Israelita"].

CINCUENTA Y UNO. "¿No dijo el Señor (Ezequiel 20:32) que Israel no debería ser como l os gentiles para servir a la madera y a la piedra? ¿Cómo pueden entonces los sajones ser de Israel, dado que todas sus ramas eran gentiles cuando llegaron al oeste?"

RESPUESTA. - En "Los Vigilantes de Efraín" ii, 344-352, hay una exposición completa de Ezequiel 20, donde se muestra que aquellos a quienes el Señor se dirige en el versículo 32 son el pueblo comúnmente llamado judío, pero a quienes Ezequiel denomina "Israel," a diferencia de "TODO ISRAEL," o "la TOTALIDAD DE LA CASA DE ISRAEL," mencionada en el mismo capítulo. Ver también 11:15; 37:16.

Los judíos han estado en el caso predicho. No han tenido la Voz de la Profecía entre ellos, ni han estado, como los gentiles, sirviendo ídolos de madera y piedra. No han estado, como lo estarán en el futuro, buscando al Señor su Dios [ABCOG: de la manera que Dios requiere]; pero tampoco han sido "para otro hombre." Oseas 3 describe el caso de los hijos de Israel conocidos como judíos, a quienes se les dejó el nombre de Israel cuando fue tomado de la otra casa, de los cuales se habla a lo largo del capítulo 2, pero no se les menciona ni una vez como ISRAEL; habiendo sido completamente llevados y hechos "LO-AMMI." [No un pueblo]

Sus casos son contrastados por Oseas 1:6, 7, etc. A partir de las predicciones adicionales de este profeta (4:17; 8:11) es evidente que Efraín iba a ser dejado por un largo tiempo a la idolatría y a una variedad de cultos pecaminosos. En conclusión, sin embargo, Oseas muestra de manera más clara que EFRÁIN iba a convertirse en protestante [ABCOG: !? - " volver a Dios"]. Al igual que el Hijo Pródigo, al final iba a volver en sí mismo y decir: "¿ Qué tengo yo que ver más con ídolos?" Iba a someterse a la gracia divina, diciendo: "Soy como un árbol de abeto verde," [(Hos. 14:8)] hermoso en apariencia, pero indigno de su nombre "Efraín" ("Yo haré producir frutos"); a lo cual la respuesta divina es: "De mí se halla tu FRUTO." No solo Efraín iba a protestar contra la idolatría, sino que también iba a tener una verdadera comunión vivificante con el Dios de Israel.

QUINCUAGÉSIMA SEGUNDA. "Y después de todo, ¿qué garantía da la Escritura para considerar a las Diez Tribus como perdidas? El Apóstol SANTIAGO escribe a las Diez Tribus dispersas por el mundo."

RESPUESTA. - En Deut. 28, hemos descrito principalmente el caso de ISRAEL, llegando hasta el versículo 48; y después se nos habla del cruel asedio y la larga Tribulación que resultaron de la dispersión de JUDAH bajo el Águila Romana. Ahora, con respecto a ISRAEL, se dice (versículo 36): "El Señor te llevará a una nación que ni tú ni tus padres han conocido; y allí servirás a otros dioses, de madera y piedra." Todos deben estar de acuerdo en que esto no se aplica particularmente a los judíos. El fin de las Diez Tribus f ue ser perdidas como ISRAEL, descrito en el versículo 48. "Por tanto, servirás a tus enemigos que el Señor enviará contra ti, en hambre, y en sed, y en desnudez, y en falta de todas las cosas: y él pondrá un yugo de hierro sobre tu cuello HASTA QUE TE HAYA DESTRUIDO." Esto ciertamente declara que debían perderse como portadores del nombre de ISRAEL. La destrucción de los judíos no iba a ser tan absoluta; pero debían quedar mucho tiempo bajo ella, y "pocos en número" (versículos 45-62).

Un pueblo echado "fuera de la vista" del Señor puede ser llamado "perdido"; y se dice que este es el caso de toda la simiente de Efraín (Jer. 7:15). Un pueblo muerto y enterrado, y sus "huesos esparcidos en el valle abierto, muy numerosos y muy secos," de modo que solo Dios podría saber si alguna vez podrían volver a la vida; y así como el profeta requería que se le dijera quiénes eran y qué iba a ser de ellos, estaban seguramente "perdidos." Ahora, así perdidos, en distinción de Judá, estaban "toda la casa de Israel," como se describe en Eze. 37. Cierto, no debían permanecer "perdidos." Debían ser levantados por la Palabra y el Espíritu de Dios, y hechos para "estar en pie, un ejército muy grande."

¿No fue a las "ovejas perdidas de la casa de Israel" a quienes el Buen Pastor envió a sus doce apóstoles? ¿No vino a buscar y a salvar lo que se había perdido? Eze. 34. ¿No entregó Su vida "para que pudiera reunir en uno a los 'hijos de Dios' que estaban esparcidos" (Juan 11:52), el pueblo que se había convertido en Lo-ammi, pero que como hijos del Dios viviente debían ser reunidos en uno? (Os. 1, 2; Juan 17:20). ¿Debemos buscar a los descendientes de las Doce Tribus, "esparcidos," a quienes el Apóstol SANTIAGO escribe, reconociéndolos como "teniendo la fe de nuestro Señor Jesucristo," entre los judíos incrédulos? ¿Tenemos algún registro de su conversión al judaísmo? Si los descendientes de estos Cristianos Primitivos deben encontrarse en alguna parte, por supuesto, deben buscarse entre las naciones cristianas, no entre los judíos. Si eran de " Israel rechazado," habían sido divorciados en referencia al antiguo pacto, y por lo tanto no deben buscarse bajo él (Jer. 3.).

Es un razonamiento bastante extraño decir que, debido a que las doce tribus eran cristianos en la era apostólica, por lo tanto, deben ser buscadas como si se hubieran desviado hacia el judaísmo y se hubieran convertido en un fragmento no observado del remanente judío, permaneciendo bajo la maldición de una ley rota [ABCOG: de haber quebrantado la ley, Deut. 28], de la cual, hace miles de años, la mayor parte fue divorciada y enviada lejos. Es cierto que los judíos fueron retenidos bajo el antiguo pacto; pero ciertamente se debería hacer alguna distinción entre "Judá y los hijos de Israel sus compañeros" y "Efraín y las tribus de Israel sus colegas" (Ezequiel 37:16-19).

CINCUAGÉSIMO TERCERO. ¿Cómo puede aplicarse Oseas 3:4 a los ingleses? [ABCOG: " Los hijos de Israel habitarán muchos días sin rey.."]

RESPUESTA. - El caso que allí se predice no es el de Israel al buscar al Señor; por lo ta nto, no puede aplicarse a los ingleses cuando se han convertido en un pueblo cristiano y están professadamente sujetos a Cristo. No se dice que después de convertirse en buscadores del Señor serán dejados en la condición descrita de estar abandonados durante "muchos días" sin rey y sin príncipe. No es lo que se ha designado para ella que había sido hecha desolada, y a quien el Señor podría decir, como en Isaías 54:7, 8, -

"Por un pequeño momento te he desamparado;

Pero con grandes misericordias te recogeré.

En un poco de ira escondí Mi rostro de ti por un momento:

Pero con bondad eterna tendré misericordia de ti,

dice el Señor tu Redentor."

En Oseas 1-3, al igual que en Isaías 54 y Jeremías 3, se habla de dos mujeres que se contrastan entre sí. Estas dos representan a ISRAEL y a JUDÁ. Del primero, incluso el mismo nombre debía ser quitado; y debían perderse entre los gentiles. Este es el pueblo representado por Gomer y sus hijos en Oseas 1; también es el pueblo sin nombre cuyo caso se describe más particularmente en el capítulo 2. Mientras esta mujer aún estaba en el desierto, el Señor debía desposarla consigo mismo, de acuerdo con el Nuevo y Eterno Pacto, después del cual debía "cantar como en los días de su juventud." [(Oseas 2:15)]

En [Oseas.] capítulo 3, se habla de otra mujer. Sobre Efraín y sus compañeros Dios "no tuvo misericordia, sino que los quitó por completo." Estuvieron completamente " perdidos" como Israel hasta ser hallados en Cristo. Pero esa porción de los hijos de Israel generalmente llamada judíos, y con quienes se dejó el nombre de "Israel" cuando fue quitado del pueblo al que pertenecía más especialmente, debía quedar en una larga y penosa incertidumbre, en contraste con la otra casa, cuya alienación iba a ser más completa por el tiempo, pero de mucho menor duración, "por un pequeño momento," después del cual debía ser hecha para olvidar la vergüenza de su juventud y no recordar más el oprobio de su viudez (Isa. 54:4; Jer. 3:12-16).

CINCUENTA Y CUATRO. "Israel será convertido en la segunda venida de Cristo, después de que hayan sido reunidos nuevamente en una mala incredulidad en su propia tierra y ciudad."

RESPUESTA. - [ABCOG: Wilson no aborda la sustancia de la pregunta, pero, después de discutir temas secundarios, concluye:] El pasaje evidentemente se refiere tanto a otro pueblo como a otro tiempo,

en lugar de a TODO ISRAEL en el futuro.

QUINCUAGÉSIMO QUINTO. "Antes del Segundo Advenimiento de nuestro Señor, Israel recibirá y adorará a un falso Mesías, a quien Cristo consumirá con el resplandor de Su venida" (Zacarías 11:16, 17; Ezequiel 21:25, 27).

RESPUESTA. - Estos versículos no parecen señalar nada más notable que a un clero bien beneficiado, que ha aceptado el cargo por el sake de los emolumentos; tales, por eje mplo, como los sumos sacerdotes de los judíos antes de la destrucción de Jerusalén.

Así también con Ezequiel 21:25-27. Debemos recordar que Ezequiel llama a Judá "Israel", y a la casa de Israel, o las Diez Tribus, "TODO ISRAEL." Este pasaje se refiere al rey de Judá. Había llegado el momento en que la suma de la iniquidad de los reyes de Judá estaba completa; de modo que el Señor no soportaría más con ellos, hasta que viniera Aquel cuyo derecho es reinar. A Él el Padre lo ha reconocido, y Él será realmente Rey de Israel.

Apoc. 13. también se menciona, donde de hecho se describe al Anticristo. La Bestia y el Falso Profeta están aquí; pero no tenemos evidencia de que los judíos adoren a ninguno de ellos después de su Restauración. Estos parecen más bien ser usurpadores que irrumpen en Israel mientras están fuera de la tierra, y que también buscan infestarlos y molestarlos a su regreso.

QUINCUAGÉSIMA SEXTA. "El Anticristo aún ha de ser enviado como un azote de Dios a Israel, como se predijo, Isaías 10:5, 6."

RESPUESTA. - Pero a partir del versículo 5 podemos ver claramente que la profecía se refiere a la comisión del Asirio contra Israel en el momento de su deportación de la tierra, y también contra Judá por su castigo. ISRAEL fue entregado a él, pero se le impidió hacer lo que quisiera con los judíos; y su orgullosa jactancia iba a terminar en su propia confusión, cuando se completara la obra para la cual había sido levantado. Su jactancia, como se registra en los versículos 8-10, se refiere a lo que el Asirio ya había hecho, no a lo que el Anticristo aún debe lograr. Había tomado Samaria, la capital de Israel, y esperaba hacer lo mismo con Jerusalén (versículo 11). Pero el

Señor había determinado lo contrario (ver. 24-26). Fue porque el Mesías debía venir de Judá, y debido a la Unción que el Asirio fue impedido de destruir a Judá (ver. 27).

QUINCUAGÉSIMA SÉPTIMA. "Es después del Segundo Advenimiento de Cristo que los salvados de Israel serán una bendición para las naciones" (Miq. 5:7).

RESPUESTA. - Puede ser cierto que "Israel según la carne" se utilizará así después del Segundo Advenimiento; pero ciertamente este pasaje no lo prueba. El contexto muestra que describe el caso de Israel cuando la Tierra está desolada (ver, 10-15), no como será durante el reinado pacífico del Mesías, cuando las ciudades habrán sido reconstruidas y la tierra restaurada a la fertilidad y belleza. Describe el caso de Israel cuando está disperso entre los gentiles, y aún no en posesión de su propia tierra. Debían ser utilizados tanto para misericordia como para juicio mientras estaba "desolada sin ellos" (ver. 7, 8). De ellos debían ser los mensajeros del Evangelio, y también el pueblo exitoso en la guerra. Mientras aún estaban entre los gentiles, como nuestro pueblo, debían tener el poder de ministrar las bendiciones de paz a las naciones; pero igualmente también de infligir los horrores del asedio y del campo de batalla.

A pesar de todo este poder entre los gentiles, como se describe aquí, su propia herencia peculiar debía yacer en ruinas.

Isa. 66:19 también se menciona como prueba de esto; pero, ¿cómo se puede decir: " Pondré una SEÑAL entre ellos," cuando el Señor mismo está presente personal mente? ¿Se le va a relegar a un rincón tanto que "una señal" es todo lo que se puede decir que se ha dado? ¿Todavía habrá "islas lejanas, que no han oído Su fama, ni han visto Su gloria," a las cuales se enviarán "mensajeros" después de que Él haya venido " con la voz del arcángel y la trompeta de Dios," [(1 Tes. 4:16)] como el "relámpago que brilla bajo todo el cielo"? [(Lucas 17:24)].

¿Qué lugares se especifican? Tarsis es el primero; y Javán, o Grecia, que es el último, proporcionó el idioma en el que se escribió el Nuevo Testamento, en el que se declara la gloria de Dios en Su amor redentor a todo el mundo desde "las islas de Tarsis". ¿Se puede decir que aquellos que durante generaciones han poseído la Septuaginta o la traducción griega del Antiguo Testamento nunca han oído la fama de Jehová? En cuanto a Tarsis, ¿no fue el gran apóstol de los gentiles un

ciudadano de uno ["Tarsus"], y en diseño el apóstol de otro? ["griegos"] Y si también tomamos "las islas de Tarsis" - "las islas lejanas" - llegamos a nuestra propia parte del mundo. España era Tarsis, y las Islas Británicas eran "las islas de Tarsis," el mismo lugar al que Saulo de Tarsus tenía la intención de ir a predicar el Evangelio. Si en algún lugar, ciertamente en estas "islas lejanas" se ha oído la fama de Jehová, y el glorioso Evangelio de la gracia de Dios ha sido manifestado.

Tan cierto como el mensaje salió en esta dirección al principio, también tendrá lugar esa Restauración a la que se refiere en el versículo 20: "Y traerán a todos tus hermanos como ofrenda al SEÑOR de todas las naciones sobre mulas y sobre (vehículos) veloces a Mi santo monte Jerusalén, dice el SEÑOR, así como los hijos de Israel traen una ofrenda en un vaso limpio a la casa del SEÑOR." Aquellos que así asisten en la restauración de l os judíos al final serán reconocidos como sus hermanos. De ese pueblo que los judíos supusieron que había sido desechado como impuro, el Señor dice, versículo 21, " También tomaré de ellos para Sacerdotes y para levitas." Los primeros mensajeros del Evangelio fueron de aquellos que escaparon de esa mala generación que pereció en la destrucción de Jerusalén. La última y gran predicación del Evangelio será por sus hermanos de la casa de Israel descastada.

Sin duda, Isa. 43:5-7 se refiere a "una reunión de Israel". ¿Pero cuándo? ¿De dónde? ¿ En qué condición? Veamos el pasaje:

"No te
mas:

Porque estoy contigo:

Traeré tu descendencia del Este,

Y te reuniré del Oeste;

Diré al NORTE, ¡Rindeos!

Y al Sur, ¡No retengáis!

Trae a mis hijos de lejos,

Y a mis hijas de los extremos de la tierra;

Todos los que son llamados por Mi Nombre."

No hay evidencia de que esta reunión esté en preparación para la segunda venida de nuestro Señor. " No temas, porque yo estoy contigo," implica que hay un peligro amenazante del enemigo. Pero en el Segundo Advenimiento, Satanás será atado y no tendrá poder para amenazar con peligro.

Las personas a las que se dirigen están en las mismas posiciones que ocupamos nosotros. Nuestra descendencia está en el Este; y nosotros estamos en el Oeste. En el Norte, muchos de nuestra raza están cautivos; y en el Sur hay obstáculos para una centralización en la Tierra de nuestros padres. Nuestros hijos han ido lejos; y nuestras colonias se pueden encontrar en "los extremos de la tierra."

En cuanto al carácter y la condición del pueblo mencionado. Son un pueblo "llamado por Mi nombre" - el del Señor - cristianos. Son un pueblo convertido - "nueva creación en Cristo Jesús" (Efesios 2:10).

Para que no haya ningún error sobre el asunto, esto se repite una y otra vez de manera muy expresiva:-

"Lo he creado para Mi gloria,

Yo lo he formado,

Sí, lo he hecho."

Todo esto no puede decirse excepto de un Pueblo Creyente que ha adoptado al Señor como su Dios de acuerdo con el Evangelio.

No hay ninguna evidencia que pruebe que en el Segundo Advenimiento del Señor I SRAEL se encuentre como un pueblo que no ha asumido la profesión del cristianismo. [ ABCOG: Pero, ¿encontrará Jesús fe en la Tierra?] A ellos se les ha enviado el Evangelio de manera más especial (Ezequiel 34.; Mat. 15:24), y por ellos ha sido proclamado universalmente. Es en su caso donde el Señor magnificará Su gracia y verdad en la tierr a, y más conspicuamente los rechazados de Israel serán los herederos de Su gloria (Apoc. 21.).

QUINCUAGÉSIMA OCTAVA. "Desde la [primera] venida de Cristo, las promesas a Israel están en suspenso, pero se cumplirán en el futuro con la conversión de los judíos y su restauración a su propia tierra."

RESPUESTA. - Es una suposición gratuita decir que "Cristo vino" no "para confirmar las promesas hechas a los padres" (Rom. 15:8), sino para posponer su cumplimiento durante 1800 años; que vino a interrumpir el cumplimiento de la misericordia del pacto de Dios durante casi toda la dispensación del Nuevo Testamento, al pueblo a quien se le pro metió en sus sucesivas "generaciones". ¿No designó Dios que [fuera] de Abraham de donde procedería una simiente multitudinaria, a través de la cual todas las naciones de l a tierra debían ser bendecidas en Cristo, la Una Semilla? ¿Cómo puede ser esto si el pueblo a través del cual Dios está bendiciendo ahora a las naciones por Su gracia, y que en adelante constituirá el cuerpo principal del sacerdocio real en gloria, son casi exclusivamente gentiles, y no descendientes de los padres a cuyos hijos se le asignó este honor, y que, conviene recordar, provino de la gracia libre de Dios, de acuerdo con el pacto eterno con Abraham?

QUINCUAGÉSIMA NOVENA. "Pero la Iglesia Cristiana no es israelita.

Lo haces principalmente para que consista en "las doce tribus dispersas por el mundo."

RESPUESTA. - Los "gentiles" debían heredar la bendición de Abraham a través de la fe. El primogénito de Israel debía ser conocido por todas las naciones de la tierra siendo bendecido a través de su instrumentalidad.

Efraín, el primogénito de Israel, fue rechazado y perdido entre los gentiles, en la región de donde vinieron nuestros antepasados anglosajones. Desde que se nos trajo el conocimiento de Cristo, y dado que profesamos confiar solo en Él, evitando la idolatría, y dado que tomamos el Nuevo Testamento como nuestra guía, se nos ha dado la bendición de Abraham y el poder de ministrar bendición a todas las naciones.

Las promesas debían ser seguras para "esa [parte de la simiente] también que es de la fe de Abraham, que tuvo siendo aún incircunciso" (Rom. 4:16). Y esto, a diferencia del caso de Judá, debía ser lo que sucedería a "Israel rechazado," que recibió una carta de divorcio con respecto al antiguo pacto, y fue enviado lejos (Jer. 3:8).

Nosotros, los ingleses, hemos sido favorecidos como lo iba a ser Israel rechazado cuando fue divorciado de la Ley ceremonial [ABCOG: así que ya no estamos bajo las penas que hemos acumulado por romper el "Antiguo Pacto"], y cuando no teníamos nada en qué confiar excepto en "el Señor nuestra Justicia." [ABCOG: de modo que podemos entrar en el "Nuevo Pacto"] Debemos atribuir nuestros privilegios a la gracia gratuita de Dios s egún el Evangelio, y no a nuestra propia sabiduría o fuerza; y a Él, de quien hemos recibido, debemos dedicar todo lo que tenemos y somos en el cumplimiento de la obra que Él nos ha encomendado hacer.

Dios nos ha estado enseñando la fidelidad a través de Su cumplimiento más veraz de una promesa antigua. Ha estado avanzando desde "los días de antaño" para recuperarnos de nuestro estado perdido; acumulando Sus dones y almacenando Su riqueza para nosotros en "los confines de la tierra," para otorgárnosla cuando estuviéramos en alguna medida preparados para hacer uso de ella con el propósito diseñado, - el de invitar a todos los hombres a disfrutar de Su bondad y a estar en condiciones para Su gloria - el de manifestar Su misericordia a todos, como Él la ha derramado sobre nosotros.

Incluso en lo que respecta a las cosas temporales, "Él no ha tratado así con ninguna nación." En cuanto a "Sus juicios" en comparación, ellos "no los han conocido" (Sal. 89:30; 147:20). Pero este conocimiento Él nos lo está presentando libremente, y nos ha dado el glorioso privilegio de abrir las maravillosas obras de Dios en todos los idiomas, a todas las familias de la humanidad en todas las partes de la tierra.

La posesión de la bendición debía ser conocida por su comunicación a otros. Cristo debía ser conocido como glorificado, y Sus discípulos como bendecidos en Él mediante Su envío a través de ellos "ríos de agua viva" (Isa. 58:11); y por esta bendición sobre ellos, los hijos de la promesa debían ser reconocidos. A diferencia de los judíos, debían perderse en nombre y ritos legales al ser expulsados entre los gentiles. Pero al final, por la Bendición, su simiente debía ser "conocida entre los gentiles, y su descendencia entre los pueblos: todos los que los vean los reconocerán, que son la simiente que el Señor ha bendecido" (Isa. 61:9).

SEXTA. "¿Qué provecho me hará este Derecho de nacimiento?"

RESPUESTA. - Esaú hizo la misma pregunta y vendió su Derecho de nacimiento porque "despreció" eso.

1. Es bueno sentir que somos lo que somos, no por el nombramiento del hombre, sino por la gracia de Dios. Que no llegamos al mundo y ocupamos el lugar que ahora ocupamos por casualidad; sino que el infinitamente sabio y Todopoderoso Dios previó y proveyó para nuestra existencia, que Él nos precedió con las bendiciones de Su bondad y preparó para nosotros los maravillosos medios que poseemos para abrir los tesoros de conocimiento que han estado ocultos por siglos y generaciones.

2. Es algo grandioso sentir que Dios nos conoce a todos; que ha hecho uso de Su omnisciencia para proveernos tantos y tan grandes medios tanto de recibir como de comunicar el bien, y esto no para el disfrute de un placer meramente transitorio, sino como una preparación para una felicidad sin fin en estados superiores de existencia.

3. Es algo grandioso sentir que Dios es nuestro Dios de eternidad en eternidad; no solo desde ayer, sino desde la eternidad, y a lo largo de todos los cambios del tiempo. Él previó lo que iba a ser, lo profetizó, y ocurrió, como en este día; y somos testigos de que Dios es verdadero, tanto en la ejecución del juicio amenazado como en la concesión de l a misericordia prometida. Sentimos que no hay seguridad más que estar bajo el cuidado del Dios Todopoderoso, y que no hay sabiduría más que ser sabio para hacer el bien.

4. Dios nos abre su seno de amor y nos invita a entrar en Sus diseños llenos de gracia y gloria, para que podamos "ser partícipes de la naturaleza divina y escapar de la corrupción que hay en el mundo a causa de la lujuria;" para que ya no sucumbamos a meras influencias seculares que esclavizan y degradan el alma, sino que "busquemos la gloria, el honor y la inmortalidad," y obtengamos vida eterna. ¿Qué tiene que temer quien sabe que está en el propósito eterno de Dios donde se encuentra, que puede aprovechar al máximo sus circunstancias y hasta r ecurrir libremente a los recursos infinitos de la Deidad para obtener poder para mantener lo correcto y oponerse valientemente a lo incorrecto?

5. Por la Palabra de Promesa revelando el propósito de Dios y nuestra porción en ello, se arroja luz sobre los procedimientos de Dios en la creación, providencia y redención; y se nos da la obra de Dios en el pasado como plena seguridad para nuestro disfrute del glorioso futuro.

6. Dios, de la manera más amable, por medio de Sus promesas también nos enseña prudencia y moderación. Aprendemos a usar las cosas presentes a la luz de las cosas por venir. Los males de la pobreza y la depresión se reducen al mirar hacia adelante y prepararse para el tiempo de expansión. Aprendemos a valorar la restricción presente como una oportunidad para concentrar nuestra atención de manera más exclusiva en l as lecciones más necesarias que debemos aprender, para que podamos ejercitarnos como debemos en los deberes de nuestro alto llamamiento.

¡Qué grande es la longanimidad de Dios! ¡Qué paciente ha sido con nosotros! Incluso cuando estábamos aún muy lejos, ¡qué dispuesto a recibirnos! (Lucas 15.) ¡Por qué rebeldía y apostasía ha pasado! ¡Qué larga desolación y gran Tribulación se han atravesado! Dio Su Palabra, y la ha cumplido. Siempre nos ha estado enseñando, para que podamos mirar con confianza hacia el pleno cumplimiento de lo que ha dicho, y por el ejemplo de nuestro Gran Maestro podamos aprender paciencia y perseverancia en el trato con los demás, para que podamos hacerles el bien en su postrera. ¡Cómo Dios ha soportado nuestra ignorancia y perversidad! ¡Que al fin!

aprende a ser perfecto en esto, así como nuestro Padre que está en los cielos es perfecto.

7. Es algo grandioso sentir que todo es de Dios, y que a Él le corresponde toda acción de gracias. Tales compromisos conducen a una solemnidad de pensamiento y unidad de propósito.

8. Aquél que está acostumbrado a ver todo en relación a la Palabra y la Obra de Dios es probable que se eleve por encima de los motivos de los hombres ordinarios, y al mismo tiempo se asemeje a Aquel cuya "misericordia tierna está sobre todas Sus obras." [(Santiago 5:11?)]

9. Es algo grandioso sentir que somos hermanos, y que por nuestro amor unos a otros podemos manifestar a todos que somos los discípulos de Jesús. Aprendamos a amarnos unos a otros siguiendo el ejemplo de Aquel que nos ha amado hasta la muerte. No disminuirá nuestro lazo de hermandad saber que somos de esos "hijos de Dios que fueron dispersados" y perdidos entre los gentiles, para que podamos ser hallados en Aquel "que vino a buscar y a salvar lo que estaba perdido," y así cumplir mejor nuestro destino de ser una bendición para los perdidos de toda raza, lengua, pueblo y nación. Sabemos que, sea cual sea nuestra origen, somos de la familia de Dios y somos coherederos con Cristo Jesús, y estamos destinados a disfrutar con Él la misma bienaventuranza eterna en el hogar de nuestro Padre celestial.

10. Es un glorioso privilegio saber que estamos designados por Dios para ser "bendición" para todos los hombres; para cumplir con el propósito de Dios con respecto a Abraham, Su amigo: - Que su posteridad debería ser para bendición, a todas las naciones de la tierra. Y sin duda, EL USO CORRECTO DE LA PALABRA DE PROMESA, tan maravillosamente confirmado edad tras edad por las obras de la Providencia, es NUESTRO SER ARMONIZADOS EN UN GRAN INSTRUMENTO, BAJO LA MIRADA DE LA OMNISCIENCIA Y EN LAS MANOS DEL TODOPODEROSO, PARA BENDICIÓN PARA TODOS A NUESTRO ALREDEDOR.

Aquí termina nuestra consideración actual de "Dificultades Anglo-Israelitas." A algunos les interesará saber que la última respuesta fue escrita con lápiz, en plena noche, en lo que parecía ser el lecho de muerte del lamentado autor, cuya calma y plena satisfacción han confortado a muchos otros en circunstancias similares. Veinticinco años antes, había escrito: "Estamos sembrando en lágrimas, pero también en alegría. Hay alegría en la siembra real de la semilla, y hay una gran alegría al descubrir cómo toda oposición, por astuta o confiada que se presente, cuando

se enfrenta a la Verdad e investiga, solo sirve para confirmarla. Es asombroso sobre qué débiles fundamentos se ha mantenido a distancia."

A esa de todas las evasivas más astuta, "¿HAN ABRAZADO ALGUNOS GRANDES HOMBRES ESTA OPINIÓN SUYA?" su respuesta invariable fue "Eso no sería un sustituto de su examen individual, cuidadoso e imparcial de ella, ya que debe sostenerse por su auto-evidencia y abundancia de pruebas de todo tipo cuando estas se investigan de manera honesta y exhaustiva."

## EL FIN

*Los Orígenes de los Europeos y la Biblia - Dificultades Respondidas (J. Wilson)*

*Edición: Gal Laiko*

Sobre o Livro
Esta obra explora as fascinantes teorias sobre as origens europeias e sua conexão com as Tribos Perdidas de Israel, conforme interpretado através das escrituras bíblicas e evidências históricas. J. Wilson responde a dificuldades comuns e apresenta um argumento convincente sobre a migração e identidade dos povos europeus.
Assyria
Media
Babylon
Persia
Egypt
ISBN 978-8-98-133615-8
Edição Gal Laiko